

Fauces

Nicolas Garcia



Capítulo 1

15 de Febrero del 2008 - 4:00 AM

Paula Green se revolvía en sus sabanas fastidiada. La imagen del ultimo cuerpo encontrado hace una semana se había quedado grabada en su mente y se negaba a dejarla, atormentándola con la incertidumbre.

Eran pasadas las cuatro de la mañana, no había dormido nada en toda la noche, tras haber hecho el amor con su marido y haber llegado a un placentero orgasmo, el sueño se negaba a visitarla. En cuanto su marido se quedó dormido y unos leves ronquidos se adueñaron del silencio de su habitación, la incertidumbre la asalto y el sueño fue imposible.

Tenía treinta y dos años, de los cuales doce los había pasado en la brigada contra homicidios de la PDI de la ciudad de la Serena. Había visto cadáveres con anterioridad, hombres que se habían ahorcado, mujeres que se cortaban las muñecas en la tina, jóvenes muertos a balazos. Pero lo encontrado hace una semana estaba lejos de ser llamado cadáver.

La víctima, Víctor Sánchez, solo fue reconocido gracias a la dentadura que había quedado intacta y a una prueba de ADN que se había hecho más tarde revelaron la identidad de la víctima.

El cuerpo o mejor dicho los restos, fueron encontrados por la novia de la víctima. Esta tras regresar de la casa de su madre, fue directo al departamento de Víctor, tenía su propia llave, por lo que esta entro al no recibir permiso de su novio, la chica de nombre Susan, comento que su novio no le había devuelto sus llamadas y mensajes en aproximadamente veinte y cuatro horas.

-No suele tardarse tanto en responderme, pero no me preocupe por eso, no era la primera vez que lo hacía...- respiraba entrecortadamente para contener las lágrimas-le gustaba beber, a veces se quedaba dormido... fui a su departamento, creyendo de que se encontraba ebrio o tal vez enfermo... jamás... jamás hubiese creído...- fue lo que dijo la muchacha antes de echarse a llorar en un ataque de histeria.

Paula fue al departamento cuatro horas tras el hallazgo de los restos de la víctima. Acompañada de su compañero Richard Navarro, un muchacho de veinte y tres años que apenas llevaba dos años en la PDI. Entraron juntos en el departamento de Víctor que ya estaba acordonado por cintas de "prohibido el paso", dos oficiales custodiaban la puerta, mientras que dentro del departamento hombres con impermeables blancos, intentaban recopilar información sin comprometer la escena. Paula detestaba a esos sujetos, su trabajo era recopilar toda información y pruebas que pudiesen ser útiles para el caso, pero terminaban aplastando evidencias que debían

rescatar, en lo personal, la escena del crimen debía estar intacta hasta la llegada de los detectives.

El comedor de Víctor estaba revuelto, las sillas estaban caídas, los cojines de sus sillones estaban rasgados y se apreciaban restos de algodón en el suelo, manchas de sangre en forma de hilos gruesos decoraban tanto las paredes como el suelo, incluso el cielo de la habitación se había visto involucrado, un crucigrama sangriento se dibujaba en todo el comedor. En el centro del comedor una pequeña mesa se había convertido en la mesa de operaciones de un carnicero, la víctima Víctor Sánchez, se le apreciaba con el estómago abierto, le faltaban ambas piernas que hasta la fecha aún no se han podido encontrar, le faltaba toda la nariz y el labio superior, como si se lo hubiesen rasgado con algo con mucho filo, desgarrones se apreciaban en sus brazos y pecho. En pocas palabras una brutalidad.

Su compañero Richard, solo había visto un cadáver desde que era su compañero, una muchacha de quince años que se había cortado las muñecas en un suicidio, y antes de eso, algunos cadáveres viejos en la academia de la PDI, por lo que no le extrañó que su compañero se llevase una mano a la boca para contener el impulso de vomitar, ella también sintió asco ante la escena, pero se controló, era una mujer con años de experiencia, debía mostrarse serena.

Hablaron con los vecinos y volvieron a hablar con la novia, contactaron a sus amigos y familiares para darles la triste noticia y hacerles algunas preguntas, confesaron que Víctor no andaba por buenos pasos, tráfico de droga, asalto con arma blanca y arma de fuego, el peor de sus delitos fue apuñalar a un anciano en el hombro. Tras su arresto cumplió una insignificante condena de cinco meses. Los detectives compañeros de Paula, dieron su opinión, se trataba de un ajuste de cuentas o venganza personal, por lo que habían destinado personal a investigar al anciano apuñalado y los amigos cercanos de Víctor, esperando encontrar al culpable.

Los vecinos por su parte, dijeron que habían escuchado un único grito. No le prestaron atención, pues Víctor era dado a las fiestas, música alta y la extravagancia, se le oía gritar por cualquier cosa.

- ¿No escucharon nada más? - Pregunto Paula a una mujer que rondaba los cincuenta, esta vivía en el departamento vecino de Víctor.

-Nada más, un único grito, que sonó entrecortado ahora que hago memoria, aún estaba media dormida... espere, recuerdo que alguien había tocado su puerta... un hombre... pero no se anda más...

- ¿Esta segura?

-Si, no soy de las que espía a sus vecinos, no sé si lo invito a pasar o si lo hecho, tampoco podría decirle si era un hombre joven o mayor, solo sé que era un hombre por su voz...

Paula no estaba segura de que fuese alguna clase de ajustes de cuentas. Y si lo era, trataban con algún profesional, las heridas de Víctor eran demasiado graves y contundentes, solo se imaginó hacerlas con una clase de motosierra, pero era una maquina muy ruidosa, y nadie había oído nada. La novia de Víctor encontró el cadáver el ocho de febrero a las once de la mañana, el médico forense, calculo que la víctima llevaba muerta desde las seis de la mañana, el asesino había cometido su crimen hace solo cinco horas desde el hallazgo del cuerpo. Además, estaba el asunto de las piernas, Víctor era un joven alto y fuerte, sus piernas debían medir al menos noventa centímetros y pesar doce kilos cada una, quien quiera que haya salido del departamento no podría haber pasado desapercibido con las piernas llenas de sangre, abría llamado demasiado la atención.

El departamento de Víctor, estaba ubicado en uno de los barrios pobres de las Compañías, la calle Colombia contaba de múltiples barrios que la atravesaban, a la vez que esta atravesaba la mitad de la ciudad, además el departamento de Víctor estaba en un segundo piso, era imposible que el asesino saliera durante la mañana, llevándose las piernas, y posiblemente lleno de sangre, el comedor de Víctor le daba esa imagen. Alguien tenía que haberlo visto.

- ¿No puedes dormir? - la voz de su marido hizo que diera un respingo en la cama.

-No puedo parar de pensar en Víctor, no logro entender...

-Tómatalo con calma... eres una buena detective, has atrapados a sujetos igual de escurridizos- Tom, su esposo la atrajo hacia si para abrazarla.

-Si lo hubieras visto...

-Espero jamás tener que ver esas cosas... Paula... deberías renunciar- ahí estaba nuevamente, Tom era un hombre de treinta y cuatro años, ingeniero comercial, ganaba una fortuna trabajando para una empresa de venta y compra de terrenos. Vivian en una hermosa casa a las afueras de la Serena en Quilacán, un terreno de dos mil metros cuadrados, tenían dos perros dálmatas hermosos y un huerto con verduras que regaban sin falta cuatro veces a la semana. Tom insistía en que debía dejar su trabajo pues este era el responsable de su falta de sueño y del estrés constante que padecía, ya tenía tiempo insistiéndole, Paula tenía pesadillas constantemente, estuvo tres meses fuera de servicio cuando le disparo a un criminal que intentaba escapar, le costaba dormir y solía beber café en exceso, lo que le había generado cálculos renales. Además, como remate adicional, aun no tenían hijos, el doctor había adjudicado el asunto al

estrés que sufría Paula y tal vez fuese cierto. También estaba segura que era esto último lo que llevaba a Tom a insistirle con la renuncia.

-Cada vez que lo dices me tientas más a dejar mi empleo... pero recuerdo que estoy limpiando las calles.

-Amor, no estás bien, te veo demasiado cansada...

-Lo estoy.

-Entonces...

-No hablemos más del asunto- al igual que otras veces, Tom se quedó callado, se limitó a abrazar a su esposa hasta que finalmente el sueño los venció a ambos.

15 de Febrero del 2008 – 11:00 AM

-Encontramos algo- Martínez un agente de oficina le llamo comunicándole que el equipo de limpieza la había llamado, Paula cuando iba de camino con su compañero Richard nuevamente a la escena del crimen- ve ahora mismo a la escena del crimen.

Paula acelero, en cuestión de ocho minutos, bajaba por la puerta de su Jeep Liberty, un vehículo demasiado grande talvez para una mujer menuda y de metro sesenta y cuatro, pero le daba igual, el vehículo era cómodo y fuerte.

- ¿Qué habrán encontrado? -Pregunto Richard.

-Ya los sabremos.

Subieron atropelladamente las escaleras, en cuanto llegaron al departamento de Víctor se encontraron con uno de los del equipo de limpieza, que les informo que quien los llamo se encontraba en la azotea del departamento.

-Miren- dijo el hombre vestido de blanco una vez vio llegar a Paula y su compañero, estos se acercaron hasta encontrarse junto a el- es sangre...

- ¿De la víctima? - pregunto Richard.

-Claro que sí, la habíamos encontrado ayer, hice que le hicieran los exámenes correspondientes, es de Víctor Sánchez, corresponde a la hora de la muerte de la víctima- Paula miraba intrigada las pequeñas gotas que dibujaban un camino que iniciaba desde donde se encontraban parados,

hasta la baranda de la azotea del pequeño departamento.

-El rastro se detiene aquí- Paula miraba hacia abajo, su cabello amarrado en cola de caballo caía por su cuello- el departamento más cercano está a quince metros de este y nos encontramos a una altura de doce metros.

Era imposible, pero Paula tenía una corazonada.

Bajo rápidamente las escaleras con Richard a su espalda. Entraron sin pedir permiso al edificio vecino, subieron hasta la azotea, Richard respiraba entrecortadamente, Paula no tenía tiempo para fatigarse, miró en dirección al hombre de la limpieza que se había quedado donde estaba, dibujó una línea imaginaria a partir de las manchas de sangre encontrada en la azotea del departamento. Buscó por el suelo hasta que encontró en la misma línea, dos gotas pequeñas, pero que se apreciaban, eran de sangre.

-Por aquí- llamo al hombre de la limpieza, que llegó hasta ellos al cabo de unos minutos- haga que examinen estas manchas...

- ¿No creerá que son de la víctima?

-No lo sé, solo haga los exámenes y manténgame informada.

Paula y Richard salieron del edificio dejando atrás a un mal humorado hombre de limpieza, subieron a su jeep donde meditaron un momento.

-Me cuesta creer lo que le ocurrió a ese desgraciado, morir de esa forma...-Richard se le apreciaba más tranquilo.

-No logro entender nada... no solo por como lo hizo el asesino para salir sin ser visto... estoy de acuerdo contigo, esa forma... quien podría despedazar a alguien de esa forma...- se extendió un pequeño silencio entre ambos, que fue roto por el sonido del motor al ser encendido.

- ¿De verdad cree que el asesino saltó desde la azotea?

-No creo que haya saltado, quizás utilizó una cuerda o una escalera, de ser así, debemos hacer una investigación a fondo en aquel edificio, buscar más restos de sangre y hacer preguntas, tal vez alguien vio algo. Tal vez el asesino sea uno de los residentes de aquel edificio.

-Solo agradezco de que se tratara de un hombre con problemas con la ley.

- ¿Qué quieres decir?

-Digo... el tipo se dedicaba a traficar droga y a asaltar a personas en las calles, no es una gran pérdida para la sociedad- Paula no podía creer lo que estaba escuchando.

-Escúchame bien... un crimen es un crimen, no importa quién o como se efectuó, un hombre está muerto y un asesino está suelto, eso es todo lo que debería importarte. Somos agentes que se dedican a prevalecer la justicia, si crees que porque la víctima no era virtuosa el crimen es menos grave, te equivocas- Richard la miraba consternado, Paula no podía evitar pensar que también había sido joven y también había odiado a todos los criminales.

-Lo siento- dijo Richard finalmente, aunque para Paula no parecía sincera la disculpa.

-Descuida... ¿quieres almorzar?

-Si, estoy famélico.

Condujeron a un restorán en el centro de la Serena, Paula pidió un sándwich vegetariano y una taza de café, mientras que Richard, pidió un plato de pure de patatas y carne en su jugo, además de una taza de té y una tarta de manzana como postre.

Richard era un joven grande, de metro noventa, cabellos oscuros y tez morena, un rostro agradable con unos hermosos ojos castaños, en pocas palabras, una guapura.

-Come despacio, tendremos que salir al cuartel a esperar noticias... si la sangre que encontramos es de la víctima, tendremos mucho trabajo.

Al cabo de seis horas, Paula recibió una llamada, la sangre concordaba con la víctima, Víctor Sánchez.

18 de Febrero del 2008 – 15:00 PM

Nada.

En eso se resumía su investigación, no habían encontrado absolutamente nada. Tras haber confirmado que la sangre encontrada era de la víctima, Paula había solicitado la ayuda de todo un equipo de limpieza para investigar la azotea. Habían entrevistado a todos los residentes del edificio contiguo al de la víctima, hablaron con los guardias que juraban no haber escuchado nada el día que se efectuó el asesinato, el edificio solo contaba con una única cámara que apuntaba hacia la calle, Paula la reviso esperando encontrar algo, pero se desilusiono de inmediato al ver que no

mostraba nada relevante.

Solo el conserje de turno, admitió que había escuchado un ruido en la azotea.

- ¿A qué hora fue que escuchó aquel sonido?

-Fue un sonido sordo... ya sabe... como cuando un gato aterriza, si no me falla la memoria, debió haber sido a las seis y un cuarto de la mañana.

- ¿Está completamente seguro de la hora? - le pregunto Paula al conserje, era un hombre ya mayor, pero se le veía bastante lucido.

-Completamente, recuerdo que estaba subiendo las escaleras, iba con algo de prisa, pues el programa de Chespirito empieza a las seis y media de la mañana por el canal cinco...

Si era cierto lo que les decía el conserje, el criminal había efectuado su terrible acto en aproximadamente quince minutos o menos.

Se habían estado moviendo en todas direcciones, hablando con cada empleado y residente del edificio, habían buscado a fondo en cada una de las habitaciones con los permisos correspondientes, no se encontraron las piernas de Víctor Sánchez por ningún lado. La azotea se mostraba limpia, además de aquellas dos únicas gotas que había encontrado hace unos días, no había indicios de haber encontrado más sangre o algún elemento que ayudara al asesino a ir de una azotea a la otra. Era imposible que saltase, las azoteas estaban separadas por quince metros de distancia, aunque fuese un atleta olímpico, este iba con peso encima.

Paula cada vez entendía menos, las próximas tres noches, las paso en vela y una cuarta noche, discutió con Tom. Este le volvió a insistir para que renunciara.

16 de Marzo del 2008 – 5:00 AM

Guillermo no debía parar de corree, un tropiezo y sería el fin. Corría por las calles de Alejandro Flores, no había ni un alma que lo socorriera. Intento gritar, pero estaba tan asustado y agitado que solo lograr emitir un pobre graznido.

No podía escuchar a su perseguidor, los postes iluminaban su camino, logro ver un auto estacionado, esperanzado corrió hasta él, no había nadie dentro, no importaba, se podría esconder bajo el vehículo.

La luna se reflejaba por los espejos retrovisores del vehículo, una silueta se acercaba amenazadora. Rápida y emitiendo claros gruñidos que le

helaban la sangra a Guillermo.

Guillermo se giró por un momento, no vio nada, aun así, se escondió como pudo bajo el vehículo. Apenas hecho esto, un golpe seco callo a escasos noventa centímetros de donde estaba, Guillermo quiso gritar nuevamente, pero hacerlo significaría delatar su posición.

Lo que lo perseguía pareciera que se disponía a alejarse, la sombra de la silueta se desvanecía de la visión periférica de Guillermo. Un suspiro de alivio amenazaba con salir de su garganta, entonces fue que sintió que algo le atrapaba la pierna, lo jalaba con fuerza, intento sujetarse de los neumáticos, dos de sus uñas salieron despedidas hacia atrás intentando sujetarse, pero de nada sirvió, su perseguidor poseía una fuerza brutal que lo superaba.

Su pierna sangraba, pero no se percató de ello, sus dedos se sentían ardiendo por la pérdida de las uñas.

Guillermo fue sacado de su escondite, esta vez sí gritaría, lo haría con todas sus fuerzas, para que cualquiera lo oyera, siempre había alguien despierto, se asomaría a ver que ocurría y lo ayudaría. El perseguidor sin soltarle la pierna, lo levanto para azotarlo contra el pavimento apenas Guillermo comenzó a gritar, los vecinos jurarían más adelante que el grito solo duro un segundo, Guillermo seminconsciente, logro ver como la oscuridad lo poseía hasta tragarlo por completo.

13 de Marzo del 2009 – 13:00 PM

-Victima, Guillermo Pérez, edad veinte y un años, vivía con su pareja en la calle la Reconquista, a cuatro cuadras de aquí. Lo identificamos por la identificación que llevaba encima, además su rostro se mantenía intacto. Hora de la muerte cinco de la mañana aproximadamente, fue descubierto por un colectivero que pasaba por aquí a las seis de la mañana- Paula escuchaba las palabras del médico forense en el cuartel- sufrió de múltiples golpes y desgarros por todo el cuerpo, desgarró en el estómago, laringe cercenada, fractura craneal, pérdida del dedo pulgar del pie derecho, falta su brazo derecho, esta y muchas otras heridas fueron las causantes de su muerte. Había tenido una discusión con su novia, salió de su casa a las cuatro treinta de la mañana... ya sé lo que te preguntas Paula, y la respuesta es sí... este joven también tenía problemas con la justicia... robo a mano armada, robo de vehículo y robo con intimidación, había sido condenado a pasar tres años en prisión, pero salió tras haber pasado solo cuatro meses.

- ¿Qué crees que lo mato? -Paula le pregunto al médico forense, un hombre bajo de anteojos tan gruesos como el trasero de una botella.

-Tal vez un oso... sus heridas no fueron causadas con un cuchillo, al menos no con uno muy afilado, tiene múltiples desgarrones, solo veo esta clase de heridas cuando son producidas por animales, el año pasado un niño de diez años murió tras haber sido atacado por una jauría de perros, las heridas eran parecidas...

-De haber sido una jauría los vecinos lo abrían oído...

-Tu eres la detective, yo solo puedo decirte como y cuando murió la víctima, es tu deber averiguar quién lo hizo.

- ¿Alguna muestra de ADN? ¿Algo que haya dejado el asesino?

-Dentro de una hora tendremos los resultados de ADN encontrados en la víctima, si fue alguna clase de animal que lo mato a mordeduras encontraremos ADN en las heridas causadas, te llamare en cuanto estemos listos.

Paula salió consternada del cuartel apenas, saludo a sus compañeros que le dirigían cordiales sonrisas, fuera en su jeep, la esperaba Richard con una taza de café.

- ¿Tenemos algo?

-Nada, Richard, lo mismo que antes, un asesinato tan rápido que nadie logro ver y oír nada... solo puedo hacer algunas hipótesis, con la información que tenemos.

- ¿Y cuáles serían? -Paula dio un sorbo a su café, antes de responder.

-Es o son los mismos individuos que mataron a Víctor Sánchez.

- ¿Tienen alguna relación estos dos?

-Además de que ambas víctimas son residentes de las Compañías y que tenían problemas con la ley, no tienen nada en que relacionarse de momento, las heridas causadas son similares y a ambas les faltaban extremidades, se está investigando el lugar de los hechos, espero el equipo de limpieza forense encuentre algo que nos sea útil.

-Entonces solos sabemos, que hay alguien que está matando a jóvenes con problemas con la ley...

-Por el momento... quien quiera que lo esté haciendo, tiene algo con la ciudad de las Compañías, sus dos víctimas son procedentes de la misma ciudad, por lo que sabemos, no eran sujetos que venían de otras regiones, nacieron y se criaron en las compañías, sabemos que el asesino ataca en la madrugada, cuando ya nadie ronda las calles, y, por último, que es

astuto como el demonio, además de rápido.

-Esto se pone complicado...

-Y que lo digas.

Fueron hasta la casa de la novia de Guillermo, en esta encontraron tres vehículos diferentes estacionados muy cerca de la puerta principal. Paula hizo lo propio, se estaciono a nos metros de la casa, junto a Richard se encaminaron a esta con la esperanza de encontrar algo relacionado con la muerte de Guillermo. Era una casa pequeña de una sola planta, en el comedor encontraron a tres hombres y dos mujeres intentando consolar a una jovencita de unos veinte años.

-Disculpen nuestra intromisión en un momento tan difícil... somos detectives de la PDI trabajamos en el caso de Guillermo- dijo Paula con cautela- buscamos a María, la novia de Guillermo.

-No es un buen momento, cuando este mejor hablara- dijo un hombre de unos cincuenta años y muy por encima de su peso ideal.

-Se que lo están pasando mal, pero debemos hablar con María- insistió Paula imprimiendo la mayor suavidad en su voz.

- ¿No me escucho? Vallase, no es buen momento- el hombre se acercó amenazante con la intención de empujar a Paula, pero fue sujetado fuertemente por las enormes manos de Richard.

-Agredir a una agente de la PDI es un crimen muy serio- dijo Richard con voz fría.

-Me lastima- Richard le sujetaba fuertemente la muñeca al hombre mientras la giraba en un ángulo doloroso solo de ver.

-Basta, hablaré- salto de inmediato la jovencita- suelte a mi padre- Richard le dirigió una mirada con condescendencia a la muchacha y luego miro dubitativo a Paula.

-Suéltalo Richard- este obedeció- lo siento mucho, por favor señorita María, solo le quitare unos minutos.

Salieron, Paula y María al patio exterior, acompañadas de un ceñudo Richard.

-María, primero que nada, déjame decirte que lamento las acciones de mi compañero y lamento muchísimo la muerte de Guillermo.

-Gracias.

-Dime ¿A qué hora salió este de la casa?

-Alrededor de las cuatro y media de la mañana.

- ¿Por qué salió a esa hora?

-Habíamos peleado.

- ¿Por qué?

-Se... se pone.... Se ponía un tanto violento cuando bebía... le dije que parara, le quite la botella de ron y la tire al lavaplatos... él...

-Por favor, siga- la insto Paula.

-Me golpeo...- María levanto la manga de su polerón, se le veía un enorme moretón, Paula apretó los dientes de rabia, era muy común la violencia doméstica, sobre todo cuando son parejas tan jóvenes. Richard hizo una expresión de asco que no pasó desapercibida para Paula- luego de eso salió dando un portazo.

- ¿Viste a alguien cerca de tu casa en ese momento? ¿o en los días anteriores?

-A nadie...

-Sabemos que Guillermo estuvo en prisión por diferentes delitos relacionados al robo ¿Lo sabias?

-Si, lo sabía... -Paula no entendía como una muchacha tan linda vivía con semejante criminal.

- ¿Viste algo fuera de lo común cuando Guillermo salió? ¿Algún auto? ¿alguna luz?...

-Cuando Guillermo salió... no, me asome al patio hasta dentro de un par de minutos... tenía... miedo de que quizás estuviese afuera y me volviese a pegar apenas verme...-Paula volvió a apretar los dientes de rabia, se lamentaba por la jovencita que tenía frente suyo.

- ¿No viste nada fuera de lo común entonces?

-No vi nada... salvo...-Paula la insto a que respire para que se calmara- bueno... aquí cada vecino tiene uno o dos perros, yo tengo un pequeño cocker y también un gato... Guillermo.... Bueno... no es la primera... no era la primera vez que me pegaba...- Paula volvió a apretar los dientes- mi

perro Cookie siempre se ponía a ladrar cuando me pegaba o me gritaba... pero ahora no... no me di cuenta hasta más tarde, pero... Cookie estaba escondido bajo mi cama temblando de miedo...

No le sacaron más información a la muchacha, por lo que dejaron que volviera al amparo de su familia en su hogar.

-Maldito bastardo- gruñó Richard- no solo era un delincuente, era un abusador... pobre muchacha...

-Existen muchos casos como estos, y por increíble que te parezca, las mujeres maltratadas, en la mayoría de los casos, se niegan a levantar denuncias hacia sus novios o maridos... algunas veces es por miedo a estos, pero otras veces es por un amor ciego e insano... lamento mucho lo que le paso a esta muchacha, necesitara psicólogos y especialistas, para poder superar, tanto la muerte de su novio como los abusos que este le ejercía...

-Es difícil ser imparcial- dijo Richard- ya me regañó una vez, pero no puedo evitar sentirme bien por la muchacha, no tendrá que sufrir abusos nunca más...

-Es difícil ser imparcial... hasta hace unos años pensaba igual que tú, detestaba a los criminales, a todos esos ladrones y asesinos, pero en especial a los violadores y abusadores de mujeres, para mi eran los peores, se aprovechaban de quienes se mostraban más débiles que ellos... tal vez la muerte de Guillermo fue lo mejor para esta muchacha... podría haber sufrido abusos por años y tal vez pudo haber terminado en la muerte de esta algún día... - Paula respiro profundamente, ordeno sus ideas que eran todo un revoltijo- seguimos sin tener nada, un perro acobardado no me da ninguna pista... debemos investigar más a fondo el pasado de Víctor y Guillermo, ambos estuvieron en prisión, quizás conocían a las mismas personas, talvez compartieron celda, ambos murieron de madrugada, ambos despedazados y a ambos les faltaban partes del cuerpo... haremos que busquen por todo el área, las piernas de Víctor y el brazo derecho de Guillermo tienen que aparecer...-En ese momento sonó el teléfono celular de Paula- Diga... ella al habla....

-Paula, tengo los resultados de la prueba de ADN- dijo el médico forense- en la sangre de la víctima, se encontraron grandes cantidades de alcohol, LSD y también... esto es raro, no me lo vas a creer, pero al parecer también hay ADN de una clase de canino...

13 de Marzo del 2008 - 15:00 PM

- ¿A qué te refieres con que un canino?

-Alguna clase de perro Paula... pero, compare la prueba con nuestros registros y no pertenece a ninguna clase de perro que tengo en mis datos. Creo que puede ser un perro diferente a los que se ven por la región o incluso en el país, solicitare los registros de ADN de otros laboratorios, compararemos la prueba con otras ya hechas... digo que es un canino, porque bien podría ser una especie de lobo o quizás un coyote... dado la clase de heridas...

-El zoológico no ha reportado que se les haya escapado ningún lobo o animal alguno... ¿estas completamente seguro?

-Completamente... hicimos el resto de la autopsia, el individuo, sufrió múltiples cortes y golpes, además de los desgarrones que se aprecian a simple vista, por lo que hicimos pruebas en varias de sus heridas... tiene rota una pierna y fracturado el cráneo, eso solo lo haría un animal muy grande si quieres mi opinión, aun así, lo que lo mato fue que le hayan desgarrado la garganta... dado la profundidad de la herida bien podría tratarse de un canino de al menos ochenta kilos...

-De ser cierto, como es que nadie ha reportado avistamientos de un lobo o de cualquiera clase de animal... algo tan grande tiene que ser visto por fuerza... además no ha habido denuncias de animales desaparecidos... quiero decir... un lobo o lo que sea, si ando suelto en la ciudad, comería lo que se encontrara en su camino... perros, gatos y personas...- Paula estaba desconcertada, recordó como María le describió que su perro se había encontrado lleno de miedo la noche que falleció Guillermo. ¿Tendría algo que ver?

-Señorita, mi trabajo es darle toda la información que encuentre en el cadáver... cuando se hagan las otras pruebas de ADN le llamare...-Paula escucho como la comunicación moría.

-Debe ser una broma...

- ¿Qué ha ocurrido? - Pregunta Richard preocupado.

-El laboratorio encontró restos de ADN de una clase de canino, varias de las heridas de la víctima concuerdan con las heridas dejadas de algún gran animal...

-Bienvenida a la jungla, como dicen los "guns n roses" ... ¿de verdad creen que se trate de algún animal?... me cuesta creerlo, ya lo abrían encontrado...

-No necesariamente se trata de un animal salvaje... puede ser alguien que haya adiestrado algún perro grande para atacar, nosotros lo hacemos para que encuentren drogas, bien alguien podría enseñarle a morder

hasta que mate a su víctima...

- ¿Es eso posible?

-No descarto nada...

18 de Marzo del 2008 – 8:00 AM

Paula no avanzaba con el caso, se habían hecho averiguaciones en ambos edificios donde se encontraron rastros de Víctor, la primera víctima, pero no se encontraron testigos que dieran luz para el caso, tampoco se encontraron las piernas de Víctor ni el brazo de Guillermo. En el barrio donde se encontró el cuerpo de Guillermo, los vecinos dijeron que solo se había escuchado un grito que duro tan solo un segundo, no les sorprendió mucho pues las calles de toda la ciudad de las Compañías solían ser ruidosas.

Paula volvió a la escena donde fue encontrado el cuerpo de Guillermo, pudo seguir cierto rastro gracias al polvo que se utiliza para encontrar huellas digitales, esperaba encontrar alguna prueba de quien podría ser el asesino, pero solo encontró algunas huellas de Guillermo, al parecer se había escondido bajo un viejo auto Kia polvoriento que llevaba meses sin encenderse, encontró sus huellas digitales en el suelo bajo el auto y en la rueda trasera derecha, y lo que le pareció al principio una viruta, resulto ser una uña, el neumático donde encontró las huellas de Guillermo tenía pequeños rasguños, por lo que imagino, Guillermo fue encontrado por su perseguidor y luego jalado con fuerza, de ahí venían esos rasguños en el neumático y la uña encontrada, por si fuera poco en uno de los muros de una de las casas cercanas al vehiculó encontró rastro de sangre y cuero cabelludo, tras ser analizado se descubrió que pertenecían a la víctima.

Algo o alguien lo había estado persiguiendo, fue atrapado, se resistió sujetándose del neumático del auto que le servía como escondite, fue azotado contra el muro, eso explicaría el cráneo fracturado.

Podía imaginarse la escena del crimen, pero no lograba entender cómo fue que Guillermo no grito pidiendo ayuda ¿El asesino le había lastimado la tráquea previamente al asesinato? Estaba descartado, los vecinos dijeron que lograron escuchar un grito. Tal vez en el momento que Guillermo comenzó a gritar, su asesino lo asesto contra la pared, medio aturdido, Guillermo no podría pedir ayuda.

Con Víctor pasaba lo mismo, fue asesinado brutalmente, pero nadie había escuchado nada, salvo por la señora que juraba haber oído que recibía a alguien. Víctor fue asesinado alrededor de las seis de la madrugada, lo que quería decir que la persona con la que se encontró Víctor debió haber llegado mucho antes que el asesino, o era el asesino, si fuese el caso,

Víctor conocía al asesino.

-Deberías dejar esos papeles y comer algo cariñoso- Paula levanto la mirada de sus documentos y se encontró con los ojos amables de Tom.

-Perdón por llevar el trabajo a la mesa- Paula dejó los papeles a un lado, tomó una tostada con mermelada y le dio una mordida.

-Descuida, sé que no puedo pedirte que dejes de pensar en ello, las noticias han hablado mucho del asesino de las Fauces- Fauces fue el nombre que le dio el noticiero regional al asesino debido a que sus víctimas parecieran haber sido asesinadas a mordidas y desgarrones- me parece repulsivo... esa clase de... como alguien sería capaz de hacerle algo así a otra persona.

-Lo sé- Paula hizo una mueca de rabia-estuvimos investigando el pasado de ambas víctimas, esperábamos encontrar algo que tuviesen en común, además de su vida delictiva...

-Y no encontraron nada imagino...

-Absolutamente nada... nunca se conocieron... ambos estuvieron en prisión, pero fue en tiempos distintos y en prisiones distintas, jamás se habían visto... -Paula dio un sorbo a su café mientras rumiaba.

- ¿Tienen alguna imagen del asesino? -Tom se refería a las imágenes psicológicas y patrones en la lógica del asesino.

-Puede ser el mejor adiestrador de perros del mundo o tal vez Drácula...

-Muy chistosa...

-Sabemos que debe haber un animal de por medio, pero fuera de eso, tenemos dos teorías, es un hombre grande e inteligente que borra sus huellas antes de irse, o son dos o más involucrados, que actúan en equipo para no dejar rastro, como sea... esto se vuelve cada vez más complicado.

- ¿Qué me dices del patrón? ¿Existe alguna relación con la fecha o con el lugar donde se encontraron las víctimas? - Sabía que a Tom le molestaba que hablasen de trabajo en la mesa, más si era su trabajo, pues la muerte nunca era algo debía ser traído a una comida en pareja, pero Paula sabía que si Tom le hablaba del caso es que sabía lo mucho que le molestaba y quería ayudarla, sonrió para sus adentros por tener un marido tan maravilloso.

-Víctor y Guillermo fueron asesinados de madrugada, un mes exactamente de un crimen al otro... lo que me hace suponer que el

asesino o asesinos si es que son más de uno, podrían volver a efectuar un crimen cumplido el tiempo...

-Pero febrero tiene solo veinte y ocho días, si fuese de forma exacta y por el día del mes, Guillermo debió haber sido asesinado el día diez y siete de marzo... ¿Por qué ataco en otro tiempo? - ella se preguntaba cómo pudo haber pasado ese dato por alto, desde el quince de febrero al catorce de marzo eran veinte y ocho días... ¿Qué ocurrió en ese tiempo?

- ¿Cómo te diste cuenta tan rápido? - Pregunto Paula que sentía que debía irse de inmediato y ponerse a investigar.

-Soy ingeniero nena, que esperabas, los números se me dan de maravilla- Paula contemplaba a su esposo tomar el café con orgullo, estaban en la cocina de su casa, una estancia cómoda y acogedora, tenían pocos muebles, pero al igual que la cocina, toda la casa estaba ricamente adornada por cuadros y ornamentos. Volvió a sentirse agradecida con su marido.

-Podría tener algo que ver con el numero veinte y ocho- dijo Paula para si misma- tal vez ocurrió algo hace tiempo en aquellas fechas, tal vez las Compañías tenga que ver con la fecha... debo ponerme a investigar de inmediato.

-Me alegra poder ayudarte- dijo Tom sonriendo.

-Debo irme ahora...

- ¿Por qué? - la mirada llena de orgullo de Tom se esfumo.

-Me has ayudado mucho, debo ir al cuartel ahora mismo- Paula se puso de pie, se acercó a Tom y lo beso en los labios, sintió el sabor del café- muchas gracias cielo.

Paula dejo a un anonadado Tom sentado solo en medio de la cocina.

13 de Abril del 2008 – 3:00 AM

- ¿Estas seguras que aparecerá? – Pregunto Richard en medio de la oscuridad.

-No lo sé, es solo una teoría que tengo, pero debemos estar alertas, hoy se cumplen veinte y ocho días exactamente desde la muerte de Guillermo, fueron veinte y ocho días los que separan la muerte de Víctor y Guillermo. Si el asesino tiene alguna clase de trastorno que lo hace matar cada veinte y ocho días, aparecerá – Eso esperaba, pero más que nada, esperaba capturarlo con vida, necesitaba saber que empujaba a una

persona a asesinar de esa forma.

Paula había hablado con su comandante, este se negó en redondo a hacer una redada por toda la ciudad de las Compañías solo por una teoría, pero Paula lo convenció para que le prestara dos agentes más y una solicitud para que dos patrullas de carabineros rondaran por donde ella esperaba encontrar al asesino. Era muy poco personal para cubrir un área tan grande, por lo que redujo el área a las zonas cercanas donde había cometido los anteriores asesinatos, el departamento de Víctor se encontraba a solo setecientos metros de la casa de Guillermo, por lo que (era más una suposición que una teoría) el asesino estaba concentrado en esa área específicamente.

Estaban en la Avenida Islón con la calle México, casi en el centro de ambos crímenes, las calles estaban totalmente deshabitadas salvo por una pareja que iba tambaleándose por la acera, no se apreciaban vehículos salvo por un colectivo detenido por una luz roja del semáforo junto a ellos.

-Aún me perturba el que los médicos no hayan podido identificar el ADN- dijo Richard con gesto agrio. Era cierto, no habían podido determinar el ADN del canino.

“Esta debe ser una nueva raza, pero sigue siendo inusual, aun las razas mezcladas muestran señales del ADN de sus padres. Este ADN es totalmente desconocido”

-Eso da igual, nos enfrentamos a un ser humano inteligente, no a un perro rabioso- dijo Paula, pero lo cierto es que ella también se sentía enormemente intrigada- quien quiera que sea que esta perpetuando estos asesinatos, utiliza un perro de alguna clase que no conozco, ¿Por qué? Es solo para despistarnos – esa era la conclusión que ella había sacado, aunque no muy convencida.

Estaban en pleno otoño, el verano había finalizado y la temperatura comenzaba a bajar, a las tres de la mañana, siempre hay movimientos por aquellas calles, pero debido a la presencia de los carabineros y a su insistencia de mantener las luces encendidas las calles se encontraban casi desiertas, era posible que el asesino no se presentase, o puede ser que decidiese ir a otro lugar a efectuar el asesinato que esperaban para esa noche.

- ¿Por qué veinte y ocho días? – Pregunto Richard de improviso.

-No lo sé, quizás este equivocada, no ha cometido muchos asesinatos como para que formemos un patrón más acertado, pero si tengo razón, puede que sea simplemente un trastorno con respecto al tiempo... digamos que el asesino era violado constantemente por su padre en su

habitación, este tenía un poster de un jugador famoso que tenía el número veinte y ocho en la camiseta... tal vez fue un niño que vio como mataron a su madre y el asesino la mató un día veinte y ocho... no lo sé, son suposiciones, los trastornos se pueden generar por múltiples causas...

-Entiendo- dijo Richard- ¿Y por qué crees que vendrá aquí? Digo, bien podría aparecer del otro lado de la ciudad, debimos quizás dividirnos...

-Del otro lado están los condóminos Los Tamarindos, investigue a diferentes criminales, y en esa zona solo hay criminales menores, niños que no han pasado más haya de romperle el vidrio a un vecino o de pintarle la casa a su profesor... en cambio de este lado, encontré a cuatro personas que encajan perfectamente con las condiciones que solicita el asesino, personas con vidas delictivas y con condenas demasiado cortas, a mi juicio...- Paula se sintió más relajada charlando con Richard.

-Vaya, sí que investigaste, ¿supongo estamos junto a la casa de una de aquellas personas?

-A treinta metros se puede ver una casa con tejas negras, ahí vive, Ximena Silva, una mujer de treinta años, intento matar a su hermano de trece años asfixiándolo con una almohada mientras dormía, eso ocurrió cuando tenía veinte y ocho... se lo que te imaginas, el número veinte y ocho, pero no es por eso Richard, creo que de los cuatro criminales, esta es la peor, sus padres no presentaron cargos, simplemente la echaron de casa, tras aquel incidente, asalto a dos niños de la edad de su hermano, a uno de ellos le rompió la nariz de una patada... en mi opinión es la peor- intentar matar un niño, pensaba Paula con asco.

-Es escoria... además de que era un niño, se trataba de su hermano... es una mujer sin valores- A la luz del semáforo en rojo, Paula pudo ver la expresión de odio en el rostro de Richard, no lo culpaba, muchos agentes de la PDI entraban porque deseaban eliminar el crimen, además debía recordar que Richard es muy joven, no sabía controlar bien sus emociones.

-Nadie puede elegir a su familia, si te sirve de consuelo, el hermano de aquella mujer, se encuentra bastante bien, fue al psicólogo por catorce meses, ahora es un estudiante normal, va a una academia de Fútbol y es el orgullo de sus padres...

-Me alegra saberlo... tengo una hermana mayor, no somos tan unidos, pero nos llevamos bien, hablamos al menos una vez a la semana. De vez en cuando solemos reunirnos en la casa de mi madre en Temuco para las festividades...

-Suenan de maravilla viajar a Temuco...-Richard sonrió.

- ¿de verdad cree que vendrá Fauces?

-No lo sé, sus ataques son siempre antes de las seis de la madrugada... aún quedan dos horas.

14 de Abril del 2008 – 4:30 AM

Ximena se revolvía en las sábanas. No deseaba levantarse para ir al baño, lamentó haber vivido tanto antes de acostarse. A sus treinta años aún tenía un buen aguante con el alcohol, pero beber cinco cervezas la empujaban a levantarse y vaciar la vejiga en las horas más inoportunas. Se levantó a regañadientes, iba semi desnuda, vestida únicamente con calzones y una polera de su pareja que había dejado en la cama.

Esquivó el desorden de su habitación caminando de puntillas, latas de cerveza, botellas vacías y restos de comida se amontonaban en todas partes, ignora a su gato "Manchas" que se encontraba escondido bajo su cama.

Fue hasta el baño junto a su habitación, al igual que esta, se encontraba en un total desorden. Embaces de champo vacíos, ropa sucia junto a la ducha, el moho del techo del baño dibujaba una mancha oscura y deforme.

Ximena se bajó la ropa interior y se sentó en el inodoro, vació su vejiga sintiendo placer, tras hacerlo después de haberse aguantado tanto tiempo. Mientras se lavaba las manos contempló su reflejo en el espejo.

Una mujer obesa que aparentaba cuarenta y tantos años en lugar de treinta, tenía grandes ojeras oscuras acompañadas de cicatrices producidas por el acné que tuvo a los quince años. No era ninguna belleza, pero, aun así, se las había arreglado para conseguir pareja. Un hombre que sabía cuidar de ella.

En cuanto iba a abrir la puerta del baño, sintió como alguien abría la puerta trasera de su casa.

No solía dejarla bajo llave, siempre se aseguraba su pareja de hacerlo cada vez que se quedaba con ella. Ximena se limitaba solo a cerrar la puerta de su habitación con llave y a alimentar a Manchas cada vez que se acordaba. Nunca le habían robado, tampoco había tenido problemas de ninguna clase en los dos años que arrendaba aquella casa.

Quien haya entrado en su casa, no cerró la puerta, seguramente para no

hacer ruido pensó Ximena.

No tenía miedo, le daría su merecido al cabron que había osado ingresar en su casa para robarle. Ya se había peleado en otras ocasiones, el intruso se llevaría una buena sorpresa. Esperaría hasta que el intruso pasara junto al baño, abriría la puerta y le saltaría encima, a su primera oportunidad le arrancaría los ojos.

La puerta del baño estaba sin seguro, por lo que abrirla seria rápido, pego el oído al muro del baño para poder escuchar mejor. Se escuchaban pasos amortiguados, iban despacio, como si temiesen despertarla. Es muy probable que se haya quitado los zapatos para hacer menos ruido, pensó Ximena rumiando dentro del baño.

Debe ser el cabron más idiota del mundo, la luz del pasillo esta encendida, es obvio que estoy despierta” pensaba Ximena mientras seguía esperando a que pasaran junto a la puerta del baño.

Ximena espero un lapsus de tres minutos cuando comenzó a impacientarse. El intruso solo daba vueltas en lo que imaginaba debía estar en el comedor, pero no escuchaba el sonido de cajones al abrirse o tapas levantarse, los conocía muy bien, ella misma había robado en dos casas distintas, lo primero que hacía al entrar en una casa, era cerciorarse de que no hubiese nadie, luego miraba las cosas de valor a simple vista, como un televisor o una computadora, si no había nada de valor a simple vista, entonces abría los cajones, esperando encontrar joyería o algún ahorro escondido. ¿Qué es lo que esperaba el intruso? ¿o es que no era un intruso? Tal vez se tratase de Camilo, su pareja, pero se supone que llegaría a las diez de la mañana, tal vez quería hacerle alguna sorpresa, o quizás se le había quedado algo y para no despertarla entro sin avisar.

No estaba del todo segura, así que espero otros dos minutos, pero quien quiera que haya ingresado en su casa, seguía dando vueltas en el comedor. Justo en el momento que se decidió a abrir la puerta y encarar al intruso, este comenzó a moverse por el pasillo que daba a su habitación y el baño.

Ximena seguía escuchando los pasos amortiguados, se dijo que, de ser Camilo, no tendría por qué quitarse los zapatos para no hacer ruido, no, se trataba de un intruso que quería robarle, talvez algún drogadicto, eso explicaría su comportamiento tan poco natural en un ladrón. O tal vez se tratase del gitano “el Latas” el cabron últimamente se la pasaba rondando el vecindario.

Ximena espero, el intruso estaba cerca, podía sentir el peso de sus pasos. Llevo su mano al pomo de la puerta y se fijó en la luz que se filtraba por debajo de la puerta, en cuanto viera una sombra, la abriría y le saltaría

encima al intruso.

El silencio se había adueñado de toda la casa, salvo por los pesados pasos del intruso no se oía nada, solo en el exterior se logró oír un auto que se detenía a unos cuantos metros de la casa de Ximena.

Ximena respiraba despacio, no quería alertar al cabron. Finalmente pudo ver como la luz que se filtraba por debajo de la puerta era eclipsada. Ximena abrió la puerta con brusquedad.

-Te tengo ca...- fue lo último que dijo Ximena, cuando unas Fauces se cerraron sobre su rostro, quebrando los huesos de su mandíbula, por un instante, Ximena pudo sentir como sus muelas se desprendían al interior de su boca, un fuerte dolor se extendió rápidamente por todo su cuerpo, pero se detuvo casi al instante cuando la vida se alejó de ella.

14 de Abril del 2008 – 4:15 AM

Camilo se bajaba de su camioneta Chevrolet cuatro por cuatro, no se había sentido bien en toda la noche, por lo que le pidió permiso a su superior para regresar a su casa, era un buen empleado, nunca había tenido problemas con sus superiores, además se llevaba bien con sus compañeros de trabajo por lo que le dieron el permiso de inmediato.

Saco las llaves de su chaqueta y abrió la puerta del jardín. Ximena debía estar durmiendo a esas horas, apenas se sorprendió encontrar algunas luces encendidas, Ximena solía beber mucho, muchas veces se quedaba dormida con las luces encendidas.

Un gruñido le hizo dar un respingo y a punto estuvo de tirar las llaves, sonaba cerca y muy fuerte. Dirigió su vista hacia el otro extremo de su casa, entonces vio lo que sin duda era una clase de león, no estaba seguro, las luces de los postes apenas llegaban a esa parte del jardín, la silueta era enorme, distinguió las piernas del animal, un hocicó que chorreaba, y unos ojos amarillos que refulgían en la oscuridad como dos enormes gemas.

Había visto leones solo en televisión y en el zoológico cuando era pequeño vio uno pequeño que le permitieron tocar, recordaba bien sus cuerpos y figuras, pero aquella figura se veía más alta que aquellos leones, y la forma de su hocicó era más alargada, no estaba seguro de que era lo que estaba viendo.

Sentía como un sudor frio le recorría la espalda, quiso gritar, pero su garganta se había cerrado.

La figura le dirigió un último gruñido, junto con una expresión tan humana de ira en sus ojos que lo dejo petrificado, fue solo un par de segundos, la

figura dio un salto por la pandereta en dirección a la casa del vecino.

Su encuentro solo había durado diez segundos, pero Camilo lo recordaría el resto de su vida.

15 de Abril del 2008 – 8:00 AM

-La víctima, Ximena Silva de treinta años, fue hallada sin vida el día de ayer catorce de abril, por su pareja Camilo Sepúlveda a las cinco de la mañana- La periodista de nombre Fernanda Salazar miraba a la cámara con la casa de Ximena de fondo y el equipo forense y de la PDI realizando su trabajo, se veían hombres vestidos de blanco y cintas de peligro por todo el perímetro de la casa- La Víctima mostraba severos golpes y desgarrones de carne por todo el cuerpo, el equipo forense, nos comentó que la muerte debió haber sido instantánea, pues había recibido lo que parece una fuerte mordedura a la altura del rostro.

Vecinos preocupados llaman a las autoridades a hacerse responsables de los acontecimientos ocurrido en la localidad de las Compañías. Ximena Silva es la víctima número tres del asesino serial conocido como "Fauces"- Fernanda se acercó a uno de los espectadores que miraban horrorizados la escena- Buenos días señor, soy Fernanda Salazar, del canal cinco, ¿Cómo se llama?

-Soy José Contreras- dijo el espectador, un hombre de piel curtida por el sol, canoso y vestido con un chaleco rojo.

- ¿Siente que están vulnerables ante estos crímenes?

-Señorita, esto es indignante, vivo en las Compañías desde hace doce años y nunca había ocurrido algo así- el entrevistado era un hombre que claramente se mostraba indignado- tres asesinatos en los últimos tres meses, ¿y qué es lo que se sabe? Nada, las autoridades no tienen idea de nada, no han podido dar con el asesino, aquí estamos muertos de miedo... no podemos dormir tranquilos...

-Tenemos información fehaciente, el asesino Fauces, ataca y asesina a personas que han tenido una vida delictiva...

-Eso es lo que todos creen, pero no están seguros, el gobierno siempre miente y exagera...

-Eso no es cierto- grito una mujer de veinte y tantos- los tres asesinados eran unos desgraciados, conocía a ese muchacho Guillermo, el cabron una vez me asalto...Fauces esta haciendo valer la justicia como se debe... es gracias a él que...

-Apaga eso Paula- Paula obedeció y apago el televisor, se encontraba en la oficina de su comandante. Federico Carrera, un hombre de cincuenta años, entrado en carnes, alto y de voz imponente, Paula imagino que de joven debió a ver sido apuesto, pero aquella nariz rota y esa oreja deformada debido a una bala en una redada hace treinta años, le habían perjudicado el rostro- ¿Se puede saber porque no has hablado con la pareja de la víctima?

-Camilo Sepúlveda se encuentra totalmente catatónico. Intentamos hablar con él en la tarde, pero no dejaba de balbucear, sufrió un ataque de histeria, al final el medico que lo trataba tubo que sedarlo, espero tener más suerte esta tarde- Paula apenas podía contener la rabia. La noche del trece de abril, habían esperado al asesino, pero este jamás hizo aparición, tal vez alertado por las luces de los carabineros- debió darme permiso para volver a patrullar la zona la noche anterior- le recrimino a su comandante.

-No me salgas con esa Paula, estabas apoyada únicamente por una teoría, no tenías pruebas suficientes...

-Ahora las tengo-Federico respiraba enérgicamente, claramente molesto por la actitud de Paula, a esta no le importo- otra persona a muerto, y adivine que, al igual que las otras víctimas tenía un pasado delictivo, crímenes que para muchos no fueron el todo, pagados, las tres víctimas comparten esta característica, así que nos enfrentamos a una clase de justiciero demente, que volverá a actuar...puede estar seguro de eso.

Al cuerpo de Ximena le faltaba la pierna derecha, además de toda la mandíbula inferior. El que le faltara una parte al cuerpo de la víctima era una especie de firma del asesino.

-Tu teoría de los veinte y ocho días fue destruida, el asesino mato en el dia veinte y nueve...

-Tengo otra teoría, esta se apega más a el concepto de un asesino serial... los asesinatos ocurren durante luna llena...

-De seguro el asesino se pone a aullar.

-Hablo en serio, a la luna le toma veinte y nueve días y medios en aparecer para ser precisos, la luna llena dura casi dos noches, por lo que sus asesinatos variaron entre el dia veinte y ocho y el dia veinte y nueve.

Eran tres víctimas, las tres habían sido asesinadas en noches que había luna llena, ahora podía formar un patrón un poco más acertado, había llegado a esta teoría gracias a un estudio de descarte, investigo los días donde Fauces cometido los asesinatos, no había nada en los periódicos de los años anteriores que le indicara algo en aquellas fechas o lugar, no se

trataba de una persona que hubiese padecido al terrible en dichas fechas, algún niño que pudo haber perdido un familiar en las compañías para luego volver y matar a los diferentes criminales, esa teoría estaba descartada, las tres víctimas no se conocían, estas compartían solo una vida delictiva, entonces Paula llegó a la conclusión que algo tenía que ocurrir durante aquellas noches, un elemento que gatillaba al asesino a actuar, entonces revisando el calendario descubrió que en dichas noches había luna llena. No era de extrañar que muchos asesinos seriales se vieran inspirados por fechas importantes o eventos astronómicos como el caso de la luna llena. Conociendo los posibles días que atacara, a quien atacara y el lugar que frecuenta, puede armarse un plan, trabajar en equipo para custodiar todos los posibles lugares donde podría atacar y capturarlo antes de que asesinara a alguien más.

-Interesante teoría, supongo que puedo darle cierta credibilidad, en el pasado y en todo el mundo han aparecidos dementes que deciden asesinar con la luna llena, por lo que no tiene nada de extraño...

-Gracias, también llegué a esa conclusión, pero... necesitamos movernos señor, debemos prepararnos para la siguiente luna llena.

-Digamos que tienes razón agente Paula. Digamos que nos enfrentamos a una especie de justiciero o castigador si lo prefieres, que decide atacar durante las noches de luna llena...- Federico estaba sentado en su escritorio, miraba a Paula casi tan molesto como esta misma lo miraba a él- para poder perpetuar estos crímenes, se necesita información- Paula guardó silencio- este asesino, o bien cuenta con una especie de soplón, alguien que le da la información sobre estos criminales o bien, tiene acceso al registro de criminología, una cosa es saber el nombre de un delincuente, otra muy distinta es saber dónde vive, pues todos han sido asesinados en sus hogares a excepción de Guillermo que fue encontrado a unas cuadras de su hogar, pero imagino que el asesino lo siguió desde su hogar...

-Lo he estado pensando, este Fauces, tiene que contar con esta información, pero eso quiere decir que sería uno de los nuestros o un carabnero...

-No necesariamente, puede tratarse de un hombre jubilado o un guardia de la gendarmería, incluso un director de colegio podría saber si sus alumnos fueron encarcelados, este también contaría con la información de sus residencias...

-Estudiamos a las víctimas, ninguna tenía ninguna relación con alguno, escuelas diferentes, familias diferentes, y prisiones diferentes en el caso de Víctor y Guillermo... por lo que un director o gendarme quedarían

descartados.

-Esto se complica a cada paso...

-Señor, me cuesta creer que algo así entre ocurriendo en nuestras narices- Paula no quería imaginar a uno de los suyos realizando aquellos asesinatos tan atroces, no podía creer que un agente de la ley pudiese ser el culpable, tenía demasiadas dudas.

- ¿Qué piensas hacer?

-Volveré con Camilo, espero este me pueda dar alguna información, quizás logro ver algo, el encontró a Ximena casi al mismo tiempo que fue asesinada, a pesar de su estado, logro llamar a carabineros.

-Bien...

-Señor, espero su permiso para la próxima luna llena, debemos desplegarlos, crear un cordón, pero debemos actuar con los carabineros en equipo, no pueden estar patrullando usando sus luces de las patrullas, eso solo alertara al asesino.

-Tu, ve hablar con Camilo, luego hablaremos del asunto...-Paula dio un largo y furioso suspiro.

-Con su permiso- dijo con fingida cortesía, salió de la oficina, conteniendo la rabia para no azotar la puerta.

15 de Abril del 2008 – 9:15 AM

Paula entro en su Jeep Liberty, dando un fuerte portazo de frustración, Richard que estaba de copiloto esperándola con un café tibio en la mano, no se sorprendió.

-Imagino que no nos han dado permiso para acordonar las Compañías para la próxima luna llena.

-Federico me ha dicho que consiga más información, prácticamente me está pidiendo pruebas de que el asesino aparecerá nuevamente en la fecha y lugar acordado...- Paula le arrebató el café de las manos a Richard y dio un largo sorbo- el asunto es que, el asesino Fauces ha estado en las noticias estos últimos meses, sabe que lo buscamos, demonios debe saberlo desde el primer asesinato que cometió, las compañías es un lugar enorme como para que un puñado de agentes la registren y resguarden a profundidad...

-Vi las noticias, Fauces comienza a ganarse la aprobación de algunas personas... los noticieros no saben quedarse con la boca cerrada, en el

canal doce han comentado que Fauces solo ataca a los delincuentes que no han pagado una condena proporcional a sus actos... las redes sociales lo aclaman... incluso en Facebook, hay una pagina llamada, Fans de Fauces...

-Ag, solo es popular- atajo Paula fastidiada- hoy en dia todos están en desacuerdo con el gobierno y el sistema judicial actual, creen que Fauces está haciendo valer la ley, y que los está protegiendo, pero óyeme bien Richard, Fauces no está por sobre la ley y no es la ley misma, metete eso bien en la cabeza...

-Solo repetía lo que aparece en las redes sociales...- Dijo Richard a la defensiva.

-Pero es obvio que estás de acuerdo, se te nota en la cara- solo estaba pagando su mal humor con Richard- será mejor que nos pongamos en marcha.

Paula encendió su jeep y se encaminaron hacia el hospital de la Serena, donde Camilo, la pareja de la víctima seguía hospitalizado. Esperaba tener mejor suerte esta vez.

Recorrieron las calles poco transitadas, a esas horas los colegios estaban a rebosar de estudiantes y cada buena persona de la ciudad se encontraba trabajando o armando su local para atender a los clientes del medio dia.

El hospital de la Serena, era una estructura vieja, con un pobre estacionamiento que estrechaba la calle de Larraín alcalde. Se apreciaban al menos una docena de personas en la calle, seguramente esperando su turno para ser atendidos o esperando realizar una visita a un familiar o amigo hospitalizado.

Paula y Richard apenas lograron estacionarse a dos cuadras del hospital, caminaron hasta este y hablaron con la recepcionista, una mujer mayor que apenas sabia utilizar el teléfono, Paula saco su documentación y solicito hablar con Camilo por asuntos extraoficiales. La recepcionista dudo un poco, se supone que no debía hacer pasar a nadie que no haya esperado su turno, pero al ver la expresión furibunda en aquella mujer que seguramente debía ser atractiva si sonreía, decidió dejarlos pasar acompañados de una enfermera.

La enfermera los llevó por unos pasillos iluminados únicamente por luces led, las ventanas se mantenían cerradas y el dia estaba nublado por lo que la luz que entraba en el hospital era pobre y cenicienta, Paula vio a diferentes personas sentadas en pobres bancas hechas de madera, estas estaban tan viajas como el mismo hospital, pareciera que se fuesen a partir en cualquier momento, Paula no entendía a donde iba a parar los

impuestos que pagaban.

Finalmente encontraron la habitación de Camilo, este se estaba vistiendo acompañado de otro joven que se le parecía, Paula imagino que debía ser su hermano, tenían el mismo tono oscuro de piel y cabello, de contextura mediana, la única diferencia es que Camilo estaba en buena forma, mientras que su posible hermano estaba entrado en carnes.

-Buenos días- saludo Paula cordial, tragándose el mal humo que llevaba arrastrando desde la charla con su comandante- ¿me recuerda?, ayer intente hablar con usted, lamento mucho haberlo atajado tras haber sufrido una perdida.

-La recuerdo, disculpe mi comportamiento, estaba demasiado alterado, pero entienda que no era un buen momento para estar respondiendo sus impertinentes preguntas... - Camilo, a pesar de haber sido la pareja de una mujer que apenas había terminado la enseñanza media, este hablaba demasiado bien, era educado y la miraba a los ojos al hablar, Paula no entendía como un hombre así llevo a involucrarse con una mujer que quiso matar a su hermano.

-Me disculpo por mi poco tacto ante lo que usted sufrió, pero necesitaba la información, espero se encuentre mucho mejor como para responder algunas preguntas, prometo que no tomara mucho tiempo...

-Les daré espacio- hablo el hombre que Paula imaginaba era el hermano de Camilo, educado igual que su hermano, salió de la habitación regalándoles una triste sonrisa.

Paula se sentó en el borde de la cama de la habitación, esta al igual que el resto del hospital, parecía demasiado vieja, sentía que se caería en cualquier momento con su peso. Camilo se sentó en la misma cama, pero en dirección contraria, mientras que Richard se sentó en un pequeño banco de madera.

-Déjeme decirle primero que todo, que lamento mucho su perdida - empezó Paula.

-Gracias.

-Imagino que fue terrible... ¿nos contaría que fue lo que ocurrió? - Camilo dio un largo suspiro, apretó los puños y tembló por espacio de tres segundos.

-Aún no se si fue real lo que vi... llegue a mi casa alrededor de las cuatro y media de la madrugada... trabajo en bodega de un supermercado, administrando las cajas y haciendo contabilidad de los productos ingresados al supermercado... ese dia no me sentía bien del estómago,

pedí permiso para retirarme antes, mi jefe me tiene en buena estima, por lo que me dejo salir sin hacerme preguntas o sospechando que mintiera, es un buen hombre...-Paula se hacia la idea- cuando llegue a nuestra casa vi algunas luces encendidas, no era de extrañar, Ximena varias veces se había dormido con las luces encendidas, ella era... bueno... tenía problemas con el alcohol- Camilo dio un largo suspiro, luego dejo de hablar por unos diez segundos para luego continuar con su relato- entre por la puerta principal de nuestra casa, estaba... nuestro jardín es bastante pobre, no tenemos árboles, por lo que se aprecia bastante bien el jardín trasero desde el delantero, incluso con poca luz... desde ahí escuche... escuche... un gruñido... al principio no me moví, creí que sería algún perro callejero que se las arregló para entrar, aunque el gruñido sonaba... como si perteneciera a algo grande, hay perros grandes que asaltan la basura, como pastores alemanes o pitbull... pero en cuanto divise la figura, me di cuenta que era imposible que fuese un perro... su tamaño era semejante al de un león... o quizás un oso... solo era la figura... pero distinguí sus patas y su hocico... chorreaba sangre... era la sangre de Ximena... dios mío Ximena... la mato... la mato señora... no...

-Tranquilo, tranquilo- intento calmarlo Paula que vio que Camilo comenzaba un nuevo ataque de histeria- respire, eso así... tómese su tiempo, no tenemos prisa- sí que la tenían, pero no quería apremiar a un hombre que acababa de perder a su pareja.

-Yo... tenía miedo... sus ojos amarillos me miraron por un segundo... luego de eso se giró y salto la pandereta como si nada... entre asustado en mi casa... aun no sabía que había ocurrido con Ximena... la llame pero esta no respondía... la encontré tirada en el pasillo, junto a la puerta del baño... creo que la sorprendió cuando esta iba al baño... dios mío... estaba desfigurada... tanta sangre... no puede ser, Ximena...- Camilo rompió en llanto, el hombre que estaba con él en la habitación entro rápidamente, se acercó a Camilo y lo abrazo.

-Ya hermano, tranquilo...- acompañaba estas palabras con un abrazo. Camilo parecía que se recomponía a segundos.

-Perdón...

-Descuide, no es para menos, estoy casada, no sé qué haría si perdiera a mi esposo, seguramente me volvería loca...- Paula le dio un minuto para que se calmara- luego de haber encontrado a Ximena llamo a los carabineros...

-Así es, estaba muy asustado, pero creí que Ximena seguía con vida...

- ¿Conocía el pasado de Ximena? – pregunto Richard de repente. Camilo

lo miro como si no se hubiese dado cuenta de su presencia hasta ahora.

-Como todos tenía un pasado turbulento- dijo Camilo- pero ya había cambiado, no se metió en problemas desde hace más de un año... solo con una vecina hace unos meses porque tenía la música demasiado alta...

-Ella intento matar a su hermano hace dos años. Además, no cumplió condena por ello- Paula estuvo a punto de interferir. Richard no debería hablar de esas cosas con un testigo.

-También lo sabía, estuvo hiendo al psicólogo... ella quería cambiar... estaba cambiando por mí y por nuestro hijo...

-No tienen hijos- dijo Richard molesto.

-Estaba embarazada... tenía tres meses... estábamos haciendo planes para él bebe...

-Pero ella bebía...

-Si, era un mal que debía quitarse, pero ya no importa... Ximena murió...

Se extendió un silencio sepulcral en la habitación. Paula se sintió realmente apenada por la pérdida de Camilo, había perdido a su pareja y también al bebe que esta llevaba dentro. Era cierto que Ximena tenía un pasado delictivo, pero llevaba tiempo sin meterse en ninguna clase de problemas serios, los asaltos y robos que esta había efectuado, tenían constancia de hace trece meses, quizás Camilo se trataba de la razón de que Ximena quisiera cambiar, pero esta había perdido toda oportunidad de empezar de nuevo, solo sería recordada como otra de las víctimas de Fauces.

Paula y Richard se despidieron de Camilo y de su hermano. Salieron del hospital cabizbajos, se subieron al jeep y ambos dieron un largo suspiro casi al mismo tiempo.

- ¿Se puede saber que mierda te ha pasado? – Pregunto Paula más apenada que molesta.

-Lo lamento... es que... sentía que ese hombre, hablaba de Ximena como su fuese una blanca paloma, cuando esta había hecho cosas terribles... además no pago por nada de ello, sentía enojo, reconozco que fui impulsivo, no volverá a pasar...

-Ya no importa, espero cumplas con tu palabra... ese hombre perdió a su pareja y a su futuro hijo, es obvio que se encuentre devastado, recuerda que debemos mostrar aún más tacto al hablar con las víctimas. Camilo no es un criminal, es solo una persona que quedo atrás, tras la muerte de

Ximena.

-Lo recordare Paula, aprenderé de mis errores.

-Así me gusta- Paula le palmeo el hombro amistosamente- por otro lado, la teoría de un adiestrador de perros no queda descartada...

-Camilo dijo que era casi tan grande como un oso, no existen perros de ese tamaño...

-Que nosotros sepamos, claro, por lo que tendremos que ponernos a estudiar... debemos volver a la escena del crimen, buscar huellas y pelo, volver a hablar con los vecinos, Camilo dijo que aquella criatura salto la pandereta, hablaremos con los vecinos si es que vieron algo- Paula quería creer que ojala fuese tan simple, pero seguía sin entender nada, si se trataba de un hombre que adiestro a un animal para asesinar, como es que nadie ha visto algo, tiene que ser un animal demasiado grande, además debería dejar un rastro más visible, perros ladrando, restos de pelo, huellas, manchas de sangre, eses, pero en cada caso, las pistas eran escasas.

Volvieron a la casa de Camilo, estaba acordonada completamente por cintas de prohibido el paso. Tal y como dijo Camilo, no tenían ni un solo árbol a la vista.

Paula entro en la casa con Richard a sus espaldas. Se dirigieron hacia el lugar donde encontraron a Ximena, el pasillo era estrecho y se veían manchas de sangre por todos los muros, incluso por el techo. Paula sintió un escalofrío, Ximena había tenido una muerte terrible, el rostro desfigurado, la garganta rasgada, el pecho abierto, además de faltarle una pierna. ¿Qué clase de enfermo se llevaba una parte del cuerpo de su víctima? Muchos psicópatas solían llevarse premios, cosas como, cabello, billeteras, uñas, incluso bolsos y vestimentas, elementos que bien eran comprometedores a la hora de ser capturados, eran elementos que eran fácil trasladarse, solo un psicópata con trastornos de necrofilia podría hacer algo así como llevarse una extremidad de su víctima. Pero justamente ese psicópata le había dado esquinazos durante tres meses, no había podido encontrar rastros de las extremidades faltantes de las víctimas, ni ninguna pista relevante, hasta el momento se dijo así misma.

Paula dejo a Richard en la escena del crimen, mientras esta iba al jardín y buscaba algún rastro de la criatura que juraba haber visto Camilo el novio de Ximena.

La hierba esta ligeramente alta, pero pudo encontrar un pequeño rastro de sangre, que siguió hasta la pandereta que separaba el terreno de la casa de Camilo con el del vecino. Se agachó en la hierba y rebusco por

todo el rastro encontrado.

Tras mover la hierba y arrancar algunos hierbajos que la entorpecían, encontró lo que parecía una huella, no estaba del todo segura, pero le saco una fotografía inmediatamente, luego enviaría un equipo para que le hicieran un molde a lo que imaginaba era la huella del animal responsable de los crímenes.

- ¿Encontró algo? – pregunto Richard que se acercaba por detrás.

-Hay un pequeño rastro de sangre que termina en la pandereta, además de lo que parece ser una huella, no estoy segura, puedo distinguir donde van las garras del animal, pero no tengo idea si es de un perro o de un león, no soy experta en estas cosas, enviare al equipo de investigación de campo para que le hagan un molde y las comparen con algunas otras huellas... ¿Qué tal tu? ¿encontraste algo?

-Si había algo, seguramente se lo llevaron en el cuerpo de la víctima, creí encontrar pelo de un animal, pero descubrí al culpable rápidamente- Paula se puso de pie y miro a Richard de frente, llevaba un gato blanco con manchas negras en brazos- no creo que este pequeño sea el criminal que buscamos...

-Tal vez vio a quien lo hizo... ¿Señor gato, sabe quién es el asesino? – dijo Paula dirigiéndose al mínimo que le regalo un ronroneo, era agradable bromear cuando se sentía abatida- Quiero ir a hablar con el vecino del otro lado de la pandereta, quizás él sepa algo.

-Bien- Richard antes de acompañar a Paula, se aseguró de dejar al gato de Ximena dentro de la casa con una taza con agua y otra con comida para el gato que encontró abierta en la cocina- tu dueño vendrá pronto y se encargara de ti- le dijo Richard al minino antes de retirarse.

Dieron la vuelta a la cuadra a pie, hasta llegar del otro lado de la casa de Ximena, iban con la intención de hablar directamente con el vecino de la víctima, pero justo cuando daban la vuelta a la esquina, vieron como una mujer de unos sesenta años, forcejeaba con un hombre con vestimentas harapientas, usaba un pañuelo en la cabeza y vestía de mezclilla, Paula imagino que se trataba de un gitano que intentaba arrebatarle la cartera.

-He- le grito Paula a todo pulmón- déjala ahora mismo.

El gitano miro a Paula con miedo, pero el espanto fue aún mayor cuando vio al enorme hombre que la acompañaba, iba hecho una bala en su dirección, soltó la cartera de inmediato y salió a correr, la mujer callo sobre su trasero cuando el gitano soltó la cartera, Richard hubiese querido seguir persiguiendo al gitano, pero se dijo que primero debía ayudar a la

mujer.

- ¿Se encuentra bien? – Richard se paró junta a la mujer, le tendió una mano y la ayudo a levantarse.

-Muchas gracias joven, me ha salvado, traigo todo en mi cartera, mis documentos y unas pastillas que necesito para mis jaquecas...

- ¿Vive por aquí? – pregunto Paula cuando estuvo a su altura.

-Aquella es mi casa- la mujer señalaba la casa a la que pensaban ingresar para hablar con los vecinos de Ximena.

La mujer se llamaba Renata Flores, de sesenta y tres años, vivía con su hermana, ambas viudas desde hace pocos años, Renata tenía el cabello blanco y estaba muy entrada en carnes, vestía con un chaleco purpura que la hacía parecer más mayor de lo que era. Los invito a pasar a su casa, esta olía a lavanda, se apreciaban cuadros de diferentes personas, la familia de Renata, pensó Paula. Renata los condujo hasta la cocina donde les sirvió una taza de té a cada uno, la casa era pequeña, contaba con tres habitaciones, la cocina que también era comedor tenía una vista hacia el patio trasero, Paula no pudo evitar impacientarse al ver el patio de Renata, esperaba encontrar mas pistas sobre el supuesto animal que había visto Camilo.

Paula y Richard aceptaron su invitación del té.

-Somos agentes de la PDI- dijo Paula.

-Fueron enviados por el señor, de no ser por ustedes “el Latas” me habría quitado mi cartera...

- ¿Lo conoces? – pregunto Richard molesto.

-De conocerlo nada, es un gitano que llevo aquí hace cuatro meses más o menos, creo que tiene problemas con los otros gitanos, pues no lo aceptan, no me llevo especialmente bien con ellos, pero este hombre ha sido un problema...

- ¿Ha asaltado con anterioridad? - Paula estaba ahí para hablar sobre la noche de la muerte de Ximena, pero su costumbre como detective la obligaba a escuchar a aquella mujer y a saber sobre su situación.

-Para nada, creo que esta es la primera vez que lo intenta, suele estar mendigando en los semáforos y pedir algo de comida a quienes van pasando, aunque una vez me pareció haberlo visto salir de la casa de una de mis vecinas, no sé si abra sido él pues no estaba con mis anteojos y lo vi de lejos, pero al dia siguiente supimos que a mi vecina le habían robado

un radio portátil, una caja de remedios y un kilo de pan... no es la gran cosa lo sé, pero ayer fue un robo, hoy intento asaltarme, quien sabe que intentara el día de mañana... y no es el único robo- siguió Renata- en el supermercado, la cajera me conto que lo encontró robándole a los malabaristas que se ponen en el semáforo, lo persiguieron por dos cuadras, pero el hombre es rápido... ya no podemos estar tranquilos por aquí- Renata movió la cabeza de lado a lado compungida- si fuera por mí, deberían meter a todos esos bandidos en una cárcel, y no dejarlos salir nunca más, partiendo por el Latas. Además, esta lo de aquel asesino del que tanto hablan en las noticias.

- ¿Por qué le dicen el Latas? – pregunto Richard.

-Porque duerme dentro de los autos abandonados, por estas calles hay muchos, se supone que deberían moverlos, pero no lo hacen, y la municipalidad tampoco se hace cargo, tantos autos tirados en la calle, solo entorpecen el transito y afean las calles, espero no lo tomen a mal jóvenes.

-Descuide señora Renata... ¿Sabe lo que le ocurrió a su vecina? - pregunto Paula que quería cambiar al tema que los competía.

- ¿A la niña Ximena?... claro que sí, todos hablan de ello, es una pena, pero tampoco me entristece demasiado sabe, la chica era mala cosa, siempre se escuchaba cuando le gritaba a su pareja, lo insultaba de la peor manera... estoy segura de que también le pegaba, el siempre tan bueno, siempre intentaba ayudarla...una vez mi hermana estaba escuchando música, ella es media sorda, por lo que le subió un poco el volumen, eran las nueve de la mañana más o menos, esa niña Ximena llego hecha una furia, alegando de que la habíamos despertado... de no ser por ese niño Camilo, seguramente nos habría agredido, me dio miedo ¿sabe?- Paula entendió que la señora Renata era parte de la red de información más antigua de todos los tiempos, las vecinas entrometidas que sabían quién se había casado con quien, que fulano renuncio y que fulana se acuesta con fulano, una mujer de la antigua escuela, pero que tenía todo su derecho en expresarse se dijo.

-Si es una pena, pero no vengo a hablar de su vida privada, vengo a preguntarle si sabe si ocurrió algo la noche del crimen ¿Vio algo? ¿Escucho algo fuera de lo común la noche del crimen?

-Señorita, mi hermana y yo tomamos pastillas para dormir, esta zona está llena de jóvenes que disfrutan de la vida bohemia, música a altas horas de la noche incluyendo gritos y petardos, por lo que tomamos pastillas para poder dormir, así que no, no escuche, ni vi nada.

-Entiendo, ¿le molestaría si mi compañero y yo echamos un vistazo por su

jardín?, quizás encontremos algo que nos sea útil...

-Adelante, es lo menos que puedo hacer por este joven tan apuesto que me salvo de ser asaltada- Renata le sonrió a Richard igual como lo haría una abuela, Paula imagino que aquella mujer debía pasar mucho tiempo sola y debía ser todo un agrado conversar con dos jóvenes.

-Muchas gracias- dijo Paula.

-Una mujer encantadora- dijo Richard divertido una vez estuvieron fuera.

-No te burles, mira que puedo dejarte con ella otro rato- Richard sonrió y se puso a buscar entre la hierba cualquier cosa que pudiese ayudarlos en el caso.

Al igual que el otro patio, no encontraron la gran cosa, una única mancha de sangre y unos rasguños en la pandereta que demostraban que el animal había saltado por ahí.

Desanimados, llamaron al cuartel para que enviasen a un equipo especializado para que estudiara la sangre encontrada e hiciera moldes de las huellas encontradas.

12 de Mayo del 2008 – 3:00 AM

Con tanto trabajo y estudio, apenas había tenido tiempo para hacer cualquier cosa, mucho menos para recordar su propio cumpleaños.

Había cumplido treinta y tres años, aunque Tom le repetía que aparentaba veinte y cuatro, sabía que mentía, ya se apreciaban algunas canas solitarias, y la piel que cubría sus ojos ya no era tan elástica como cuando tenía veinte, sabía que lo hacía solo para complacerla y por el infinito amor que este sentía por ella, aun así, ella, disfrutaba de cada uno de los halagos que le hacía Tom.

La celebración fue simple, Tom la llevo a cenar a un restaurant de comida japonesa, la comida preferida de Paula, comieron, suchi, tempura, camarones fritos y jugo de mango. Tom la mimo todo lo que ella podía soportar, sus atenciones eran tales, que creía iba a desfallecer de alegría ahí mismo, no solo la cena había sido estupenda, Tom la había despertado con el desayuno en la cama y una cajita envuelta con papel para regalo.

-Ábrela linda- Paula aun en la cama, la abrió impaciente.

Dentro de la caja había un collar de oro, y una medalla en forma de cruz con un sol compuesto por pequeñas espadas como marco, todo hecho de plata, podía sentir el peso de los metales, brillaban ante cualquier pequeña luz que los tocaba. La combinación de oro y plata siempre le

había resultado seductora.

-Oh, Tom, es preciosa, debió costarte una fortuna.

-No todos los días cumples treinta y tres años y logras verte como una muchacha de veinte y cuatro- dijo este con picardía. Paula apretó la medalla en su mano, se incorporó en la cama y besó a Tom con fuerza.

Hicieron en amor en la mañana, luego Paula fue a trabajar un poco decepcionada por dejar a Tom, al medio día Tom la llamo para decirle que irían a cenar, tras haber comido en el restaurant japones y haber ido al cine a ver una película sobre vampiros (Demasiado romántica para su gusto), se dirigieron directamente a su casa para hacer nuevamente el amor.

Fue un día maravilloso que le hizo olvidar todo sobre Fauces.

Una semana había pasado desde ese día tan maravilloso, durante esa semana, tuvo tres reuniones con su comandante para pedirle el permiso necesario para desplegar las fuerzas de la PDI para capturar al asesino Fauces, en aquellas ocasiones, se encargó de convencer a algunos compañeros de trabajo que compartían su preocupación, el agente Martínez que era prácticamente un oficinista se mostró de acuerdo y la acompañó para realizar un apoyo moral a Paula. No solo había llevado las declaraciones de los pocos testigos con los que contaba donde Paula los había vuelto a entrevistar, solo para averiguar si la noche que ocurrió aquellos crímenes había sido luna llena, podría haberlo conseguido simplemente con un calendario común, pero su comandante quería pruebas tangibles y Paula las había conseguido, todos los testigos juraron que aquella noche, había sido luna llena. Al final su comandante viendo todas las pruebas y los agentes que estaban de acuerdo con Paula, decidió darle el permiso para realizar la redada el día de la luna llena.

La huella encontrada fue comparada, y solo lograron encontrar un parecido con la huella del lobo, eran muy similares, salvo que esta era un poco más grande que el promedio y tenía dedos más largos, no lograron identificar al animal, pero dada la profundidad de las huellas, debía pesar más de cien kilos, por lo menos veinte kilos más de lo que pesa un lobo normal.

-No lo puedo entender Paula- dijo la encargada de dactiloscopia, Barbara, que le entrego el molde de la huella junto con su informe- llevo años en la fuerza de la PDI, he encontrado huellas digitales y pisadas de diversos sospechosos que han sido claves para encontrar al culpable, incluso una vez gracias a las huellas de un perro logramos descubrir a un asesino, pues la huella correspondía al de un perro fox terrier, resultaba que en tres kilómetros a la redonda, solo una persona poseía esa clase de perro, descubrimos que había llevado a su mascota a la escena del crimen

porque temía dejarlo solo en casa... pensó que la cuartada de que estaba paseando a su perro iba a ser suficiente, pero la huella tenía sangre de la víctima, al registrar y analizar al animal en cuestión, logramos encontrar pequeñas muestras de la sangre de la víctima- Paula recordaba el caso, no había sido participe de este, pero había estado en boca de todos hace seis años, un hombre de cuarenta años había sido asesinado por el amante de su esposa que resultaba ser su amigo, fue descubierto por la huella dejada por su perro como le explicaba la encargada- en fin... estas huellas son fuera de lo común...

- ¿Crees que corresponden a el de una raza no documentada?

-No es solo eso... ojalá fuese tan simple, a simple vista parece ser la huella de un perro o un lobo más grande, pero si te fijas bien, sus dedos son mucho más largos, y la forma de la las almohadillas son más largas, pero lo que no tiene sentido, es que tiene un segundo par de almohadillas, mira... ¿a qué te recuerda? - Paula contemplo el molde blanco que le tendía Barbara, podía ver claramente que era una huella de algún animal, pero no tenia idea de que podía ser lo inusual en ella.

-No tengo la menor idea, tú eres la experta amiga...

-Por dios Paula, mira...- la encargada puso su mano sobre el molde sacado de la huella, y Paula vio que a pesar de que le quedaba muy grande, su mano aprecia tener una forma similar al de aquella huella- tiene rasgos humanos, esa segunda almohadilla pareciera que pertenece a una segunda o tercera falange del dedo, la profundidad dejada por la huella concuerda con esa teoría, fíjate bien, en la punta de los dedos, un perro o cualquiera de esta familia de caninos, dejaría una profundidad mucho mayor en la almohadilla intermedia, es esta grande fíjate, mientras que esta huella, son las almohadillas digitales las más profundas, eso quiere decir que puede mover las falanges de sus dedos como nosotros...

¿A que se estaba enfrentando?

No había ningún testigo que dijera haber visto de frente al animal en cuestión, aunque Camilo haya visto una figura, bien podría haberse confundido, dado lo alterado que se encontraba.

Las huellas tenían rasgos caninos y humanos, ¿eso era posible? No podía ser que se enfrentara a una criatura mitológica, aquello debía ser un desquiciado con trastornos mentales, se disfrazaba de perro o de lobo y salía las noches de luna llena a asesinar a víctimas que tuviesen vidas delictivas.

¿Y el disfraz es tan bueno como para imitar las Almohadillas dactilares?

No era una experta en dactiloscopia, tampoco era una zoóloga o una bióloga, no tenía idea de animales, por lo que solo podía limitarse a apegarse a lo que si sabía.

Había una persona, que o bien tenía trastornos y se creía una especie de lobo, o utilizaba una nueva especie de animal entrenado que le ayudaba a cometer sus crímenes, dicha persona, podría tener acceso a los registros criminalísticos, al principio creía que podría tratarse de un agente de la PDI o un carabinero, pero estudiándolo más a fondo, descubrió que muchos periodistas lograban tener acceso a estos antecedentes, de vez en cuando, los abogados y jueces también se mantenían informados sobre este asunto. Podría tratarse de un abogado que al perder algún caso y los dichos criminales conseguían salir casi impunes, buscaba una venganza más personal. Pero descarto esa hipótesis a los pocos días, tras estudiar a las víctimas, descubrió que los tres habían tenido abogados opositores distintos, y un juzgado variado, solo en el caso de Víctor y Guillermo habían tenido un juez en común en una ocasión, pero ambos junto con Ximena, habían estado en el juzgado al menos dos veces, con diferentes jueces y abogados. Por lo que la teoría de que se tratase de alguien como una agente de la PDI o un carabinero, seguía ganando fuerza.

Se sentía confundida, pero se dijo que daba igual con quien trataba, aquella noche o la siguiente a más tardar, atacaría nuevamente, sabía que sería en las Compañías, los tres anteriores ataques habían sido en aquella ciudad, por lo que no imaginaba que el cuarto ataque sería en otro sitio. Había estudiado las noticias de la ciudad, y no eran fuera de lo común con respecto a otras ciudades, en cada ciudad de la región había habido al menos un asesinato por parte de un delincuente, en otras ciudades habían muerto agentes de la ley. Era cierto que las Compañías mostraban una tasa ligeramente más alta de criminología que el resto de las ciudades de la región, se preguntó, si Fauces simplemente atacaba en las Compañías, debido a esa diferencia de crímenes. Estudio las fechas relacionadas con la luna llena, pero eran muchas las ciudades que habían sufrido algún tipo de crimen durante la luna llena, desde asesinatos a robos, ninguna mostraba algún evento extraordinario. No lograba crear el perfil psicológico del asesino, al menos no uno detallado.

Debía ser alguien en contra del crimen, ese alguien prefería mantenerse al margen de las noticias, de lo contrario hace tiempo habrían encontrado noticias en el internet, si el asesino quería presumir, lo haría, subiría fotos a las redes sociales, se jactaría de sus crímenes, Paula había estudiado las diferentes redes sociales que conocía, pero no encontró a nadie que presumiera o diera discursos morales sobre el bien y el mal, varios asesinos seriales, hacían galas de sus crímenes, aludiendo que estaban haciendo lo correcto, como el la masacre santa, como lo llamaron los diarios de Santiago hace ya treinta años atrás, un clérigo había matado a seis prostitutas, aludiendo que limpiaba las calles de fornicadores, un asesino serial como muchos otros. Pero el asesino Fauces se mantenía en

el anonimato, o era muy cauteloso o simplemente actuaba por un sentido de la justicia desinteresada.

Sabía que con más tiempo habría podido hacer un mejor retrato del culpable, pero más tiempo significaban más víctimas, y eso no podía permitirlo.

- ¿Se siente bien? - le pregunto Richard a su lado, iba vestido de paisano, una chaqueta oscura con pantalones de mezclilla, apenas se le veía su chaleco antibalas bajo la chaqueta.

-Estoy ansiosa... hay mucho que no entiendo sobre este asesino Fauces...

-Sabremos muchas cosas cuando lo capturemos- dijo Richard sonriendo con confianza, Paula se sentía agradecida de tener un compañero tan confiable, casi lamentaba tener que separarse de él.

-Sera mejor que nos dividamos, cubriremos un mayor campo... hay veinte y seis agentes de la PDI por esta zona, cada uno cubre una zona de diez mil metros cuadrados... seguiremos los lugares designados, te quedaras en la calle Nicaragua, junto al super mercado, yo estaré en la calle Perú, recuerda usar el canal trece para comunicarte conmigo por radio y el canal diez para hablar con los demás agentes, el canal siete y cinco, corresponden a los carabineros que se encuentran en la Compañía Baja- Paula observo como Richard asentía con expresión seria- imagino que llevas tu arma cargada...

-Si.

-Bien, aun así, recuerda, en caso de que veas al asesino, no actúes solo, llámame primero, si el conflicto es inevitable, trata de capturarlo sin hacerle daño, solo en caso de que el objetivo atente contra tu vida tienes permitido disparar tu arma...

-Lo sé- dijo un poco tenso- descuide, la llamare si veo algo, usted también llámeme Paula- Richard la saluda con la cabeza y la dejo sola en la calle Perú.

Richard estaría solo a doscientos metros de ella, pero Paula no podía evitar sentirse vulnerable sin su enorme compañero, además de él y los veinte y seis agentes, se encontraban otros veinte carabineros, si algo ocurría, en cuestión de minutos la socorrieran. No era una mujer débil, sabia defenderse sola, había tomado clases de boxeo, además tenían un gimnasio en la comandancia, donde solía practicar con alguna de sus compañeras, aun así, el recuerdo de las victimas destripadas le hacía sudar en frio.

Eran las tres de la mañana con veinte minutos, hacia frío a esas horas de la noche, pero estaba tan excitada que apenas sentía el aire en su piel, iba vestida con un chaleco y unos jeans ajustados, su chaleco anti balas le molestaba el pecho, pero aguantaría.

Las casas de la calle Perú eran simples y viejas, había varios locales comerciales que a esas horas de las noches mantenían sus puertas totalmente cerradas, un taller mecánico, un almacén y una pequeña casa que funcionaba como restorán famoso por sus deliciosas empanadas de queso sureña o al menos eso decía un poster hecho a mano pegado junto a la puerta principal. Todas las residencias junto con los locales comerciales tenían un aspecto gris, la luz de la luna solo lograba acentuar aquel aire lúgubre del lugar.

“Tiene rasgos humanos” retumbo en su mente la voz de su compañera Bárbara especialista en dactiloscopia.

Vio su teléfono celular, la luz le ilumino el rostro, marcaban las cuatro de la madrugada en punto.

Por un momento sintió una punzada de miedo, creía que el asesino aparecería con su compañero de cuatro patas, vería que le estorbaba y le ordenaría a la bestia asesinarla, aunque eso no correspondía con el sistema del asesino, el solo mataba a personas con vidas delictivas, pero quien sabe cómo reaccionaría al momento de ser descubierto. Sea el animal que sea o si se tratase de un monstruo de película, se defendería con las uñas de ser necesario. Eso pensaba Paula.

Disipo aquellos pensamientos, recordando el regalo que le había hecho Tom, se llevó las manos a la cadena en su cuello, acaricio el colgante en forma de cruz, su contacto la reconforto un poco.

La habían designado a ella a la calle Perú, donde junto al restorán de las empanadas se encontraba un muchacho de diez y nueve años, Sebastián, con antecedentes penales, robo a mano armada, asalto con intimidación y agresión en primer grado, había estado en prisión solo por cuatro meses, y tras haber sido liberado asalto a un adolescente para quitarle el teléfono celular. Sebastián era una muy posible victima de Fauces si decidía aparecer.

Volvió a ver su teléfono celular, marcaban las cuatro de la madrugada con veinte minutos. Un auto paso junto a ella sobresaltándola.

- ¿Qué te pasa Paula? ¿A que le tienes miedo? – se reprochó a sí misma.

-AAAAAAAAAAAAAAAAA

Un fuerte grito retumbo por toda la ciudad, Paula se sobresaltó, pero en un segundo se recuperó, apretó el intercomunicador de su radio, el grito no había sido muy lejos.

-Richard, ¿qué ocurrió? ¿Escuchaste eso? Creo que no fue lejos de tu ubicación...- Paula espero unos segundos, pero Richard no respondía- Richard, responde- espero solo tres segundos y volvió a hablar, ahora más alarmada- Richard- No se oía nada- maldición.

Paula comenzó su carrera en dirección a la calle Nicaragua, Richard debería estar ahí, no podía creer que le desobedeciera.

¿Tal vez pidió refuerzos o le habían hablado a él solicitando ayuda?

Paula sin parar de correr volvió a activar la radio.

-Richard, responde con un demonio – Paula esperaba que le respondiera, pero este seguía sin comunicarse.

Richard no respondía.

El grito que se había escuchado había sido desgarrador, pero estaba segura que no provenía de Richard, pues la voz que había escuchado era mucho más ronca y rasposa, como si hubiese salido de un tuvo viejo.

A pesar de aquel grito, las calles estaban silenciosas y desiertas, salvo por un curioso que se asomó por su ventana al jardín, pero a excepción de eso, ni un sonido se escuchaba, de no haber estado tal alterada, Paula habría notado, que no se escuchaban perros aullando, que debería ser lo normal ante un sonido extraño.

Llego hasta el supermercado, no vio a Richard por ningún lado, volvió a intentar por radio, pero no tuvo éxito. No estaba segura si el grito lo abrían oído todos los agentes cercanos, así que decidió cambiar al canal diez para comunicarse con el resto de los agentes.

-Aquí la agente Paula, escuche un fuerte grito, Cambio.

-Aquí Gutiérrez- escucho por radio- oímos un grito, creo que es por la intersección de Islón con Libertadores. Agente Paula ¿dónde se encuentra?

-En la calle Nicaragua, a unos cien metros de la intersección.

-Vamos en camino, no se mueva.

-Enten...- una figura similar a un perro deambulaba cerca del semáforo de la avenida Islón a unos ochenta metros de ella, no estaba segura si se

trataba de un perro, era enorme, muy grande- pero que carajo.

Dejo el mensaje a medias, se concentró en el gran canino que desaparecía por la esquina en dirección oeste.

-Agente Paula ¿Me escucha? Vamos para haya, no se mueva- Paula no respondió, sin darse cuenta ya corría en dirección al animal.

Saco el arma de su funda mientras corría en dirección al canino, pudiese ser que se equivocara, pero no recordaba haber visto a un perro tan grande, y mucho menos con esa forma, si la vista no le engañaba, aquel perro tenía unas extremidades desproporcionadas, sus patas eran demasiado largas, le daba un aspecto de desnutrición, pero no podía juzgarlo hasta verlo de frente.

Llego hasta la altura del semáforo, busco con la mirada, del otro lado de la calle, vio como el enorme canino corría en dirección al supermercado opuesto, Paula sin pensarlo dos veces, retomo su carrera. No despejaba su vista del animal, su arma cuarenta SW se mantenía lista para disparar, su tacto le hacía sentirse segura, en su carrera en la PDI solo había disparado tres veces su arma, una de ellas para asustar y las otras dos hirió a quien perseguía. Esperaba no tener que disparar, pero se negaba a apartar el dedo del gatillo, su arma le daba una seguridad que necesitaba en esos momentos.

Llego hasta un callejón junto al supermercado, este era utilizado por los camiones que iban a dejar las mercancías que serían puestas en diferentes estantes en el mercado, el callejón era cerrado, por un lado, tenía el supermercado de doce metros de alto y al otro lado había una pandereta de más de dos metros que daban a unos condominios.

Paula esperaba atrapar al animal, aunque desearía realmente atrapar al hombre que lo adiestro para asesinar, tenía muchas preguntas que quería hacerle a aquel hombre o mujer que se encargaba de hacer justicia con sus propias manos.

Vio al enorme canino al final de callejón, era solo una sombra en medio de la penumbra, Paula apenas podía distinguirlo, debía tener un pelaje negro se dijo, decidió acercarse cautelosamente, no deseaba que el animal le saltara al sentirse acorralado.

Llevaba el arma en alto, apuntando donde veía la silueta con los ojos amarillos que refulgían en la oscuridad. Cuando estaba a solo quince metros la criatura esta salió de la oscuridad, Paula pudo ver que efectivamente era una clase de perro, pero no como ninguno que ella había visto. Su hocico era largo y robusto como el de los pitbulls, su pelaje era oscuro y largo, se asemejaba a un lobo, pero este era más alto, mucho más alto, Paula creyó que la altura de aquel animal debía rondar el

metro y medio, ¿Cuánto mediría si se parara en sus dos patas? Paula imaginaba que debía superar los dos metros de alto. Ese pensamiento le hizo recordar la huella que habían encontrado y como le habían dicho que tenía similitudes humanas, Paula no quería quitarle la mirada de su hocico alargado y lleno de colmillos, pero necesitaba saciar su curiosidad en ese momento, desvió la mirada en dirección a las patas del animal, y se quedó sin habla. Aquellas patas no tenían similitud con las manos del ser humano, eran unas manos humanas, negras y peludas con largas garras, salvo por el pulgar que iba mucho más atrás, eran unas manos demasiado parecidas al de un humano, no solo eran las patas delanteras, las patas traseras se asemejaban a los pies de una persona, las piernas traseras eran mas largas que las delanteras y se asemejaban a los muslos de un hombre grande.

El enorme lobo gruñó y Paula dio un respingo, apretó el gatillo por accidente, su arma escupió una bala que dio a unos pasos del lobo, este sin dejar de gruñir, se giró en dirección a la pandereta, de un único salto, cubrió la altura de dos metros que tenían las panderetas, cayendo del otro lado. Paula maldijo para sus adentros, había visto perros dar grandes saltos, aunque estos lo hacían con largas carreras ganando velocidad e impulso, jamás había visto a un perro que saltara de esa forma, y estaba segura que un lobo jamás podría hacerlo.

Corrió con la intención de rodear las panderetas, cuando llegó nuevamente a la calle Islón, se encontró con dos agentes.

- ¿Qué ha ocurrido? - pregunto uno de ellos, alarmado al ver la expresión de Paula.

-Una especie de lobo, lo vi, corrió en esa dirección- Paula señalo el otro lado de las panderetas, junto a los condominios- vamos, no perdamos tiempo o lo perderemos.

- ¿Quién ha gritado? - volvía preguntar el mismo agente.

-No lo sé, vamos...

-Atención a todos los agentes. Se ha encontrado un cuerpo, no hemos podido reconocerlo. El cuerpo yace inerte en la avenida los Libertadores, junto a la bomba de combustible Copec. Uno de los trabajadores lo ha encontrado minutos después de haber escuchado un grito, llamaremos al cuartel y solicitaremos una ambulancia. Todos los agentes, reportarse en la avenida los Libertadores, rápido, todos...- Paula apago su radio.

-No está muy lejos de aquí- dijo uno de los agentes junto a ella.

-No, debemos seguirle, no tenemos que perder más tiempo, se alejara.

-Pero...

Vamos- les grito exasperada.

-AAAAA- un nuevo grito, mucho más cerca.

-Mierda... esa voz... creo que es de Richard- Paula no espero más y salió corriendo hacia los condominios.

Estuvo a punto de sentir un calambre, pero se mordió el labio aguantando el dolor y continuó corriendo, tras llegar a la esquina de los condominios, vislumbro a unos veinte metros una figura tirada en el suelo revolcándose.

Paula sintió miedo, esperaba que no fuera Richard.

Pero al acercarse un poco más, reconoció su cabello y las vestimentas que le había visto puestas antes de separarse. Paula volvió a correr, una vez estuvo a la altura de Richard se agacho junto a él conmocionada.

- ¿Qué ha pasado? - Richard la miro con una expresión que Paula no supo identificar. Richard sangraba de un costado, tenía la mano derecha haciendo presión, Paula pudo ver que la tenía llena de sangre.

-Ha sido un hombre con un enorme perro negro.

-Lo vi, era un perro que se parecía más a un lobo... aunque...- no se atrevió a decir que también se parecía a un ser humano- ¿Como te lastimo?

-Escuche un grito, corrí en dirección donde creía que provenía, cuando estaba en esta calle, vi al animal saltar la pandereta... -a Richard le costaba respirar por el dolor-lo quise seguir, pero al mismo tiempo me pareció ver una figura de reojo, apenas pude esquivarlo... ah, como duele.

-Estas herido- escucho Paula a su espalda- pidan una segunda ambulancia, tenemos un oficial herido, el agente Richard muestra una herida en el costado izquierdo, rápido.

-Yo me quedare con Richard, ustedes vayan a buscar al sospechoso, no deben estar lejos- Paula agradeció que los agentes la hayan seguido y les agradeció aún más cuando pidieron una ambulancia apenas ver a Richard, estaba muy alterada y no se le había ocurrido en el momento. Los agentes no esperaron a que les diera otra orden y comenzaron a recorrer las calles

cercanas en busca del sospechoso y del animal que lo acompañaba.

-Ah, esto me dejara una cicatriz- se quejaba Richard.

-Déjame ver- Richard dudo un segundo, pero accedió, levanto la mano ensangrentada.

Paula vio que sangraba bastante, la herida estaba justo por debajo de la costilla, lo que le llamo la atención.

- ¿Puedes quitarte la chaqueta? - Le pregunto en tono neutral.

-Apenas puedo levantar los brazos, preferiría esperar a la ambulancia- Richard volvió a llevarse las manos al costado para hacer presión.

Al cabo de dos minutos, dos agentes más se presentaron junto a ellos, Paula imaginaba que debieron haber sido avisados por los primeros dos agentes que estaban con ella. Ayudaron a Richard a recostarse y se quedaron con ellos hasta que reaparecieron los dos agentes anteriores. Paula esperaba que le trajeran buenas noticias, pero estos dijeron que por más que buscaron no encontraron nada. Tras unos minutos más, una ambulancia llevo para llevarse a Richard al hospital.

Paula se sentía derrotada, nada le había salido bien aquella noche. Pero no podía evitar pensar que algo no le cuadraba.

12 de Mayo del 2008 – 8:00 AM

- ¿Qué tal estuvo? - le pregunto Tom nada más ver que Paula entraba por la cocina.

-Pésimo, se nos ha escapado, tenemos una nueva víctima y mi compañero esta herido- dijo Paula con tono sombrío sin siquiera dirigirle la mirada a Tom.

- ¿Richard? ¿Es grave? – pregunto alarmado, Richard había ido un par de veces a casa, lo conocía, era un buen muchacho, aunque a parecer de Tom, resultaba un tanto cuadrado y cerrado a otras ideas.

-No es nada grave, la herida le rasgo parte de piel y carne, pero no acertó a ninguno hueso o vena importante, se recuperará en poco tiempo.

-Me alegra saberlo, ¿quieres desayunar?

-No gracias, si no te molesta, me daré una ducha y me dormiré enseguida.

-Descuida, te dejare el desayuno hecho en caso de que cambias de parecer- Paula no lo creía, pero le agradeció.

Subió hasta el baño junto a su habitación, se daría una ducha con agua caliente y se acostaría, ni siquiera se molestaría en vestirse, apenas estuviese seca, caería rendida en la cama.

El cuarto de baño estaba limpio como siempre, vio su expresión en el espejo y se dijo que era la imagen de la derrota. No la dejaron subir en la ambulancia con Richard, pero le comunicaron su estado apenas este salió del quirófano, su comandante no le había echado la culpa públicamente, pero estaba claro que creía que era responsable de haber dejado escapar al asesino y a su animal y permitir que su compañero saliera herido, tal vez tuviese razón, no había actuado como correspondía a una agente de la PDI, en lugar de pedir refuerzos en cuanto vio al lobo, decidió perseguirlo por su cuenta, se reprocho por su imprudencia.

Se quito la chaqueta que llevaba puesta, la dejo caer en el suelo sin ningún cuidado, siguió con el chaleco anti balas, pero en cuanto se lo quito se detuvo en seco.

Volvió a ponerse el chaleco. Negó con la cabeza, se lo quito de nuevo y se lo volvió a poner.

Tras comprobarlo varias veces, negó abatida en silencio en medio de su baño.

12 de Mayo del 2008 18:30 PM

La víctima del asesinato había sido reconocida como el gitano conocido por los vecinos de la localidad como el Latas. Fue encontrado por el agente Martínez cuando estaba de servicio la noche de la redada en las Compañías, el Latas, respondía al verdadero nombre de Cristian Paulini, de descendencia italiana, sus padres habían llegado a Chile junto con su caravana cuando este aun no nacía. El Latas, fue expulsado de la comunidad gitana hace seis años cuando violó a la hija del jefe a la edad de veinte años.

-El Latas, según algunos vecinos, solía ser un individuo molesto, pero nunca había sido una amenaza para ellos, salvo en una ocasión que intentó asaltar a una de las vecinas-le comento Martínez a Paula, está ya sabía a qué vecina se refería- presenta heridas similares a las otras víctimas de Fauces, heridas hechas por alguna clase de animal, grandes desgarrones en el estómago de la víctima y en el pecho, pareciera que intento resistirse, pero no lo logro imaginó.

- ¿Por qué dices que intento resistirse? -Pregunto Paula.

-Tenía pequeños rastros de pelo entre las uñas, las muestras han sido enviadas a laboratorio, para mañana al medio día, deberíamos tener una certeza de a que animal nos enfrentamos.

-Era una clase de lobo, pero... sus patas parecían humanas, y sus extremosidades eran mucho más larga de lo común- la imagen del animal hizo que Paula sintiese un ligero escalofrió.

-Alguna nueva clase de raza, la cruza entre razas con el fin de crear una nueva es muy común desde hace siglos- Paula asintió. Restándole importancia al asunto- hay algo que no cuadra con el resto de las víctimas.

- ¿A qué te refieres?

-Bueno, primero que nada, el Latas, no le faltaba ninguna extremidad, aunque tal vez el asesino y dicho animal no tuvieron tiempo de llevarse su trofeo... había muchos agentes en las calles, debían actuar con rapidez si querían asesinarlo y salir huyendo sin ser atrapados...

-También lo pensé, y estoy de acuerdo, no era el escenario propicio para salir huyendo con alguna pierna o un brazo a cuestas, con tantos agentes por todos lados, alguien lo vería y posiblemente seria alcanzado al llevar un peso extra.

-Pero no es eso lo que me molesta...

- ¿Entonces que es? - Paula estaba intrigada, pero ya sabía que le diría a continuación, pero necesitaba la comprobación de alguien más.

-El Latas, no constaba en los registros penales, era un hombre al que nunca habían denunciado. Se supone que las victimas anteriores, tenían una vida delictiva activa o semi activa, sujetos que para muchos, incluyéndome si puedo ser sincero contigo, no habían pagado sus crímenes como debe ser- Paula se mostraba reflexiva, había albergado la posibilidad de que el asesino fuese un residente de las Compañías, pero se dijo que hasta el momento, el asesino Fauces había sido sumamente precavido, si fuese un vecino, no tardaría en llamar la atención, además habían recorrido las calles del sector y nadie poseía un enorme lobo escondido en el patio trasero, por lo que la teoría de que fuese alguien con acceso a los registros penales, cobraba fuerza- el Latas no configuraba en ningún registro penal, hice unas llamadas, y al parecer, su comunidad jamás hizo la denuncia por violación, los vecinos tampoco lo habían denunciado nunca, porque según estos, jamás se había pasado de la

raya... entonces...

- ¿Cómo sabía el asesino que el Latas era un delincuente?

-Exacto, no tiene sentido, hasta el momento se había respetado un patrón entre las víctimas, ya me entiendes, hacer justicia con su propia mano, pero el Latas no parece concordar- se extendió un largo silencio entre ambos, Paula no estaba acostumbrada a charlar con Martínez, era un hombre barrigón y de aspecto fatigado, rondaba los cuarenta años y estaba casado con una mujer que apenas había visto, usualmente se le veía en oficinas, pero gracias a que Paula convenció a su comandante de desplegar a los agentes por las Compañías, este tuvo que salir, no era un hombre de acción por así decirlo, pero reconoció que era un hombre competente y despierto.

-Creo que tengo una respuesta para nuestras dudas. Quizás tengamos más pistas que nos podrían llevar al asesino- Martínez abrió los ojos como platos.

- ¿Qué clase de pistas son esas? ¿y porque no las has llevado a laboratorio o con los especialistas para sacarles más información?

-Porque no son pistas tangibles...

-Ósea tienes una o varias hipótesis- dijo Martínez decepcionado.

-Si, pero creo que vale la pena escucharme.

-Bien, te escucho.

- ¿Antes necesito saber si puedo contar contigo?

- ¿Para qué?

-Te contare lo que he descubierto y lo que creo, pero antes necesito saber si me ayudarás a actuar si el momento es requerido.

- ¿Tratas de moverte a escondidas? – Martínez estaba escandalizado- deberías compartir lo que sabes con todos.

-No puedo hacerlo...

- ¿Por qué no carajo?

-Porque si me equivoco, un buen hombre perderá su trabajo y perderé su confianza, además seguramente me ganare su rencor el resto de mis días.

Es por eso que necesito moverme sin llamar la atención de los demás.

- ¿Y si tienes razón?

-Entonces estaríamos hablando de un asesino y no de un hombre... aunque para serte sincera, quiero equivocarme.

-Sabes que en cuanto me cuentes tus teorías, si considero que son útiles se las podría comentar a nuestro comandante.

-Lo sé, pero eso significaría que la culpa caería en ti, en caso de estar equivocada, serías tú el objetivo del odio.

-Bien, supongamos que decido ayudarte, ¿lo que me pedirás será muy arriesgado? No lo pregunto solo por mí, cualquier cosa que nos pase a ambos a un tercero será nuestra responsabilidad si accediera a ayudarte.

-Sera arriesgado, pero para mí tal vez, tu no estarás en peligro y no creo que un tercero salga involucrado, me asegurare de ello- Martínez pareció un poco más relajado.

-Bien, entonces cuenta conmigo, por ahora... dime, ¿cuáles son esas teorías que tienes?

12 de Mayo del 2008 – 21:00 PM

Las visitas se habían terminado hace unos minutos, le habían permitido el paso solo porque había mostrado su credencial como detective de la PDI.

Las enfermeras del turno de noche se habían mostrado resentidas con ella, al parecer, el ser intimidadas les sentaba fatal. Paula no las culpaba, quizás para la noche siguiente tuviese que ser atendida por esas enfermeras. Mujeres que se la pasaban cuidando a los demás, velaban por su salud y atendían las necesidades que fuesen necesarias cubrir, como ir al baño, traerle comida o hacer baños de esponja, era un trabajo sacrificado y Paula estaba agradecida con la enfermera que la acompañaba, a pesar de que esta se mostraba mal humorada con ella.

-Lamento mucho haber venido a estas horas y por mi insistencia, pero debía hablar con mi compañero en persona, asuntos del oficio, usted me entiende...

-No tiene porque darme explicaciones- la enfermera era una mujer de treinta años, de cabello castaño y piel morena, estaba algo rolliza y presentaba unas claras ojeras.

-Prometo no tardar.

-Solo tiene treinta minutos, tendrá que terminar en ese tiempo - Iban por un largo pasillo iluminado por luces de tubo fluorescentes, pasaron por varias habitaciones cerradas a cal y canto, se encontraban en la clínica santa Helena en el centro de la Serena, una estructura moderna y mucho mejor equipada que el hospital de la Serena- es aquí- dijo la enfermera igual de ceñuda.

Se detuvieron en una puerta cerrada pero que se apreciaba luz desde el interior, y aunque eran puertas que se cerraban de forma hermética para que los pacientes disfrutaran de una mejor intimidad, Paula pudo distinguir el leve y amortiguado sonido del televisor.

La enfermera abrió la puerta y sin ceremonias le dijo que entrara.

-Gracias- dijo Paula con cortesía.

-Estaré al final del pasillo, cuando hayan pasado los treinta minutos le vendré a buscar- Paula asintió para luego entrar en la habitación.

- ¿Como esta nuestro herido favorito? - dijo Paula imprimiendo toda la jovialidad de la que disponía.

-Paula- exclamo Richard sonriendo. Estaba sentado en la cama con una bata de hospital, estaba cenando un plato de pure sintético con un pudin de chocolate, junto a su cama se le veían varios regalos y flores, además de una sesta de fruta que se veía media vacía. Se le veía bien dijo Paula, y debía estarlo dado que comía por todo un pelotón, la televisión estaba encendida en el canal trece mientras se trasmitían las noticas- que agradable sorpresa, pero creí que las visitas terminaban a las nueve de la noche.

-Tuve que insistir un poco y me dejaron verte unos minutos, perdón por no venir antes, pero ha sido de locos, tuve que entregar el informa de la noche en que asesinaron a "el Latas", además tuve que dar constancia por haber disparado mi arma, lo que me llevo a otro informe, y, por si fuera poco, nuestro comandante, prácticamente me está culpando de todo...

-Vaya mierda... hiciste todo lo que podías además no tienes la culpa de nada, de no ser por ti, talvez ni siquiera sabríamos de que el asesino ataca en la luna llena. No le he agradecido lo suficiente, usted me encontró cuando estaba herido...

-Pero fueron nuestros compañeros quienes llamaron a la ambulancia, no hice nada por ayudarte.

-Se quedo conmigo todo ese tiempo, eso es bastante, se lo agradezco-
Richard le regalo una radiante sonrisa llena de dientes blancos y rectos.

-Descuida... ¿Cuándo volverás a la acción compañero?

-Tengo nueve puntadas que arden como quemaduras de cigarro, el doctor dijo que tuve suerte, pues el corte fue poco profundo y no corto ninguna vena importante, por lo que me dará de alta mañana, además se me dieron tres semanas de licencia, aun así, me recomienda que tome reposo y no me esfuerza si no quiere que se me abra los puntos...tal vez comience a leer un poco.

-Es lo mejor, debes hacer caso al médico...

Se extendió un silencio entre ambos, pero no era un silencio agradable, el ambiente estaba tenso y se percibía el nerviosismo, Richard no lograba descifrar bien la expresión de Paula, pero parecía incomoda.

El televisor escupía un numero de imágenes y sonidos referentes a la última víctima de Fauces. Se identifico como Cristian Paulini, un gitano sin una comarca que residía en la ciudad de las Compañías en la Serena, sin familiares que recogieran el cadáver, la PDI informo que se quedarían el cadáver un tiempo mas para hacer mas estudios. Cristian, era un hombre que pasaba sus días en la vagancia por el vecindario de las calles adyacentes a la avenida Islón- seguía el televisor- tras hablar con los vecinos del lugar, admitieron que tenia una vida complicada, no era una molestia según estos, pero al parecer sus delitos iban cobrando mas agresividad, al principio fueron robos superficiales, pero hace unas semanas había intentado asaltar a una mujer de sesenta años.

-Fauces aun sigue siendo buscado por los agentes de la PDI, que tras perderle la pista la noche anterior, nos informaron que estaban cerca de descubrir la identidad del asesino- aquello era una tapadera por parte de su comandante, necesitaba que creyeran que aun tenían las cosas bajo control, valla mentira se dijo Paula. Jamás tuvieron el control.

-Las redes sociales son un nido de comentarios que apoyan al asesino, pues este como bien hemos dicho se encarga únicamente de quienes tienen una vida delictiva y no han pagado los delitos según la sociedad. Según la ultima taza de delincuencia, en el ultimo mes, se ha registrado una baja del doce porciento de casos de delincuencia, esto solo aumenta la popularidad del asesino Fauces, miembros de los grupos sociales afirman que es una clase justiciero, alguien que finalmente se pone los pantalones y hace algo al respecto...

Paula apago el televisor con rabia.

-No debería molestarse Paula, las personas tienen derecho a opinar-
Richard sonreía divertido tras escuchar el noticiero.

-Richard... ¿de verdad viste al asesino? ¿Podrías describirlo?

-Lo vi de reojo, solo se que es alto... ya se lo había dicho.

-Si, me lo habías dicho. Viste a ese enorme animal y te disponías a seguirlo cuando alguien te ataco, apenas pudiste reaccionar y te corto en el costado- Paula desvió la vista hacia el costado de Richard, se le veía un pequeño bulto por debajo de la bata de hospital, Paula imaginaba que ahí fue exactamente donde se le hizo la herida que ahora debía estar puntada y con un enorme parche para cubrirla.

-Así es- Richard dejó de sonreír.

-Cuando te encontré no me dejaste verte la herida...

-No quería moverme, es lo que recomiendan cuando se esta herido- dijo Richard en tono serio.

-La herida que te hicieron en el costado, esta justo donde se amarran las ligas del chaleco anti balas...

-Oh... supongo que eso fue lo que me salgo, tal vez la herida hubiese sido mas profunda sin el chaleco- Richard hizo una sonrisa forzada.

-Revise tu chaleco, no tiene ninguna clase de corte... además, no se llama chaleco anti balas por nada, es muy difícil perforarlo...

- ¿Trata de decirme algo Paula?

- ¿Por qué no respondías la radio cuando te hable? - dijo Paula ignorándolo.

-Estaba buscando al asesino, se escuchó un fuerte grito.

-Estabas en la dirección opuesta al grito.

-Vale quizás debí haber respondido sus mensajes, pero estaba demasiado alterado, creí que se nos escaparía. Cosa que de todas formas ocurrió. Tal vez me desorienté, me comporte de forma precipitada, y por ello estoy pagando- Richard se palmeo el bulto que tenía a su costado.

- ¿Por qué no respondiste mis mensajes? - volvió a preguntar Paula molesta- ¿Por qué no pediste refuerzos? ¿Por qué tienes una herida

debajo del chaleco si este no tiene ningún corte?

-Por...

-Tu eres Fauces- escupió molesta.

Se extendió un silencio aun mas profundo que antes, Paula respiraba aceleradamente, intento calmarse, debía conservar la calma para lo que venía a continuación.

El silencio fue roto por una sonora carcajada de Richard.

-Vaya broma, yo soy Fauces- Richard seguía riéndose- quien le dijo que me hiciera esta broma, por poco me da un buen susto, se le ve muy seria Paula.

-No es ninguna broma y no estés jugando conmigo Richard, crees que bromearía con algo así- Richard dejo de reírse y contemplo a Paula con semblante serio he irritado.

-Una herida de dudosa procedencia, es muy poca cosa como para creer que soy un asesino cruel que despedaza a sus víctimas. El cuchillo con que se me hirió pudo haber entrado por debajo de la liga del chaleco, no es muy raro.

-Lo pensé por un momento, y puede que tengas razón, pero tengo más pruebas de que tú eres Fauces.

-Paula, usted es mi amiga, somos compañeros desde hace mas de un año, conozco a su marido, me a invitado a comer a su casa... aun así, si me esta haciendo estas acusaciones tan graves, créame que no me quedare de brazos cruzados, es una ofensa para cualquier agente ser llamado asesino...- Paula no se dejo intimidar, sabia de antemano que si se equivocaba se ganaría el rencor de Richard.

-Hasta el momento, Fauces realizaba sus asesinatos sin ninguna clase de testigo, nadie veía u oía nada, las victimas eran personas con vidas delictivas activas o semi activas. Todos configuraban en los registros de criminología, por lo que sospechábamos de que el asesino Fauces poseía acceso a estos archivos, aunque esa información disminuía el numero de posibles sospechosos, seguía siendo un gran número, pues en el entraban los hombres y mujeres de las fuerzas de la ley, abogados, jueces, carabineros, y también nosotros los agentes de la PDI.

-Esa no es ninguna prueba contra mi persona- dijo Richard molesto- una herida y el que este en la PDI no son pruebas de que soy el asesino,

Paula, ya basta, no tiene nada que pruebe...

-El gitano el Latas o Cristian Paulini que es su verdadero nombre, no configuraba en los registros que tenemos, busque en nuestros documentos he hice algunas llamadas, el Latas, era prácticamente un ciudadano mas para los ojos de la ley, a excepción de los vecino del lugar, solo habían dos personas que sabían que había intentado realizar un asalto- Richard por un momento se puso tenso y Paula se dio cuenta de ello- solo nosotros dos, éramos los únicos que sabíamos del intento del Latas por asaltar en las Compañías, nosotros como agentes de la ley éramos los únicos que sabían que el Latas tenia una vida delictiva.

Richard no dijo nada, se limitaba a observarla con aquellos ojos oscuros. Paula sabía que no podía negarlo, había varias pruebas que lo mostraban como sospechoso, pero el asesinato de el Latas era la prueba que se necesitaba para demostrar que Richard era el asesino Fauces.

-Pues me atrapo- dijo este finalmente- tiene razón Paula. Se me escapo por completo comprobar que el Latas configuraba en los registros, de haber sido más prudente abría atacado a algunos de los cabrones que conozco, pero estaba cabreado con ese gitano, se me había escapado la vez anterior. Es usted muy lista Paula. Siempre la admire como detective, y también como agente, obedece la ley, se rige por un código, es fuerte y decidida, no se deja amedrantar por nadie, ni si quiera por nuestros superiores cuando se trata de hacer lo correcto- Paula se puso pálida, Richard estaba confesando- al principio no pensé que me descubriría, y le di esquinazos por varios meses, fue un error de mi parte, mi temperamento, mi padre decía que mi temperamento me jugaría una mala pasada algún día, y tenia razón, estaba furioso con ese gitano repugnante que se había escapado el otro día, así que decidí que seria el siguiente.

-Richard... ¿Por qué? Eres un agente de la PDI, se supone que debemos proteger a nuestra gente...

- ¿Y que cree que he estado haciendo? - dijo molesto mostrando los dientes- esas... Victimas como usted las llaman, no eran mas que lacras, desechos de la sociedad, no, eran menos, sanguijuelas, se adherían a la sociedad y succionaban hasta dejarla seca, ladrones, asesinos, violadores, asaltantes, secuestradores, criminales de la peor calaña que solo velan por si mismos sin importarles el resto... asesinarlos era la mejor forma de proteger al resto.

- ¿Entonces eres juez, jurado y verdugo? Ese no es lo que debemos hacer...

- ¿Y qué es lo que deberíamos hacer? Atrapar criminales para que jueces y jurados corruptos los dejen libres, tener fe en un sistema judicial roto y

lleno de la incompetencia de los funcionarios que se llenan los bolsillos a costa nuestra ¿No acaba de ver las noticias? La delincuencia esta bajando con lo que hago, y solo llevo cuatro meses, ¿qué ocurrirá en uno o dos años? - Paula no dijo nada, al igual que Richard, ella había tenido sus dudas con respecto a al sistema judicial y penal, más de una vez se había planteado dejar las fuerza de la PDI, se sentía frustrada cada vez que un criminal salía al poco tiempo de prisión. No. Aun sentía esas dudas- yo le diré que ocurrirá, las calles estarán limpias del crimen, se que no es bueno fantasear, pero imagínelo, una ciudad sin crimen, en diez años o quizás un poco más, podría limpiar todo el país, no abrían violadores, no abrían asaltos ni robos, las personas podrían caminar tranquilas a sus casas, podrían dormir en paz sabiendo que al dia siguiente estarán seguros, que nadie les haría daño ¿No le gustaría ver un país así? sin violadores, asaltantes, secuestradores o asesinos.

-Si llegásemos a ese futuro, aun abría un asesino- era una observación cargada de culpabilidad que Richard no paso desapercibida.

-Solo abría un asesino, y sería el que necesitamos, aunque tal vez para muchos, no sea un asesino... ¿no ha visto las redes sociales? Me aclaman, dicen que estoy haciendo lo correcto, que soy un justiciero Paula, son muchos los que piensan como yo, ¿Por qué no lo entiende Paula?

-Richard, no tienes derecho a decidir quien vive y quien muere.

-Solo morirán quienes se creen con mayores derechos que el resto, criminales que no sirven para nuestra sociedad. ¿Qué tiene de malo hacer un poco de limpieza?

Richard seguía recostado en su cama, pero Paula podía distinguir una fiereza en su mirada, entonces le quedo claro que Richard, su compañero, es un asesino.

-No tienes remedio...

-No se ponga así Paula. Como le dije, yo a usted la admiro mucho, ¿Por qué no me ayuda? Solo basta con que se quede callada, no le pediré que se manche las manos de sangre, ni gana nada que no quiera hacer, solo basta conmigo, solo quiero que se quede en silencio y me deje hacer mi trabajo.

- ¿Y que pasara si me niego? ¿Me mataras? - Paula no pudo evitar sentir un estremecimiento cuando dijo esas palabras.

-No quiero llegar a eso- Dijo Richard con frialdad- pero me temo que, si decide hablar, tendré que hacerlo, no quiero hacerlo, es una buena persona, pero detenerme favorecería a los criminales, eso la convertiría en cómplice de ellos- no había caso pensó Paula, Richard había perdido el

juicio. Talvez lo había perdido hace mucho.

-Hablas como si estuvieses por sobre la ley.

-Jamás estaré por sobre la ley, estoy tratando de que se respete.

-Entonces sabes que no puedo quedarme callada, seria negligente de mi parte dejar libre al asesino que llevo tiempo persiguiendo.

- ¿No puedo convencerla? – dijo Richard con autentico pesar.

-No, no podrás, pero antes que todo... necesito saber... como lo hiciste, a las victimas les faltaban partes del cuerpo, el caso de Víctor, la primera victima en especial, te llevaste sus dos piernas, ¿Cómo pudiste pasar desapercibido? ¿Tienes un cómplice? No podrías esconderlas, eran elementos muy grandes como para ir a tu antojo de un lado a otro, encontramos sangre en el edificio contiguo al de Víctor, ¿Cómo es posible que las llevaras de un lugar a otro sin delatarte? ¿se las diste de comer al animal ese que te acompaña? ¿dejaste que el se las comiera tras haber asesinado a esas personas?

-Si le dijera- Richard sonreía divertido y amenazante- no me creería. Pero puedo comentarle algunas cosas... conocía a Víctor, fue mi primera detención, pero lo dejaron suelto al poco tiempo, cuando fui a su departamento, me reconoció y me abrió la puerta, pensaba que iba a arrestarlo nuevamente, puede que fuese un delincuente, pero el cabron era listo, sabía que resistirse solo empeoraría su situación, por lo que se mostró cordial y arrepentido en cuanto me vio, el cerdito dejo entrar al lobo a su casa- Richard estallo en carcajadas roncadas e histéricas- con Guillermo fue más complejo, sabia de él por los expedientes, vivía con su novia, así que me limite a esperar, sabia que era un ebrio, esperaba entrar y matarlo sin que nadie me viera, pero la suerte estaba de mi parte, el infeliz salió por su cuenta, el cerdito abrió su puerta y salió al encuentro del lobo- Richard volvió a reírse, pero se contuvo- con Ximena la suerte también me sonrió, usted me ayudo, no sabía dónde vivía pero sabía que tenía una vida delictiva, lo del intento de asesinar a su hermano realmente me puso enfermo, no lo sabía, por lo que fue la siguiente... tengo una hermana sabe, no puedo creer que alguien intentara asesinar a un miembro de la familia... con el Latas es tal y como ya le dije, el infeliz me tenia cabreado desde que se me escapo...

-Bueno, supongo que con eso basta- sabia que era peligroso, pero debía mostrarse confiada y triunfante- has confesado cuanto quería saber, ahora ya no hay vuelta atrás- Paula metió su mano en el bolsillo y extrajo su teléfono celular motorola, estaba activado el alta voz- agente Martínez, ya lo tiene, Richard a confesado, espero haya grabado la conversación.

-La tengo gravada y guardada, te llegaran refuerzos en unos minutos Paula- dijo Martínez a través del teléfono celular.

-Es una lastima Richard, esperaba haberme equivocado, esperaba que simplemente fuese una triste coincidencia, te vi cuando encontramos el primer cadáver, Víctor mostraba graves, creía que tu reacción se debía a la sorpresa, sentí lastima y empatía por ti- dijo Paula con pesar- de verdad quería equivocarme, pero ya has confesado. Por favor entrégate sin resistencia – Richard se mostraba pálido, estaba molesto, había sido engañado y superado.

-Estuve a punto de vomitar, esa expresión era autentica, no me agrada la muerte, y aunque haya muerte bajo mi mano no dejaba de asquearme, supongo que estoy resuelto a cumplir mi misión por mucho que me desagrade, al menos debería alabarme por mi resolución- Paula lo miraba con la mandíbula tensa- Si que es una lástima- dijo Richard mientras hacía aun lado la bandeja de comida que tenía en su regazo para poder ponerse de pie- imagino que la vida de Richard como agente de la PDI llega su fin- Paula se puso en guardia instintivamente, se alejo dos pasos, su espalda estaba a unos centímetros de la pared- pero no quiere decir que me detendré, no solo la ciudad de las Compañías, debo limpiar toda la región y el país entero- Richard se quitaba la bata de hospital. Paula lo contemplo desnudo, era musculoso, alto y bronceado- inicie mi limpieza en las compañías porque en esa ciudad es donde más llamadas recibimos, pues según las estadísticas de la región es donde mas ocurren asaltos y robos, no hay ningún motivo en especial, simplemente quise empezar en el sector mas sucio de la región- Paula contemplo el cabello de Richard, pareciera que comenzaba a crecerle y a erizarle, la vista le jugara una mala pasada- como bien sabe termine la academia de la PDI con honores, no solo físicamente claro, los exámenes escritos fueron bastante buenos, además se me da muy bien usar diferentes armas de fuego, aunque claro ahora usted es quien tiene una y soy yo el que se encuentra desarmado así que eso da igual- Paula no se había dado cuenta en que momento había sacado su arma. Richard ahora mostraba una decoloración en los ojos, de un marrón oscuro se le veían ahora de un marrón claro, casi similar al color de la miel- mi padre era carabinero ¿lo sabía? Era un buen hombre, muy buen carabinero y un excelente padre, era como usted, respetaba la justicia y la ley, jamás abuso de su poder, uno de los pocos agentes de la ley decentes, atrapo a varios asaltantes y ladrones, incluso a tres asesinos, y adivine que paso, el sistema judicial libero a cada uno de ellos al poco tiempo de que mi padre los había encerrado- El tono de Richard se iba intensificando, Paula seguía apreciando cambios en su aspecto, estaba segura que Richard estaba bien afeitado cuando ella llego, ahora se le apreciaba una barba incipiente que le cubría todo el rostro, no, no solo el rostro, los brazos, piernas, pecho y la ingle, pareciera que todo su cuerpo había ganado unos milímetros de bello corporal- mi padre era un buen hombre, si que lo era, y mire donde termino, asesinado por uno de esos ladrones que el ya había capturado- Richard hizo una mueca de

desprecio levantando el labio superior en una forma un tanto animal, Paula se puso pálida al contemplar que sus colmillos se veían exageradamente grandes- es por mi padre que entre en la PDI, quiero hacer un mundo mejor, un mundo seguro, sin delincuentes de ninguna clase, usted ahora es una delinciente Paula, consiguió pruebas irrefutables de mi culpabilidad, ya no podre estar en la PDI, entorpecerá mi trabajo para limpiar las calles de esa escoria, por eso usted es una delinciente, y como tal debe entender que no puedo dejarla ir- Paula se estremeció al oír un fuerte crujido, no supo su procedencia hasta oírlo de nuevo, aquel crujido procedía de Richard, entonces Paula creyó que estaba presenciando una película de terror. Las costillas de Richard comenzaron a sobresalir, su rostro comenzaba a deformarse y tomar un aspecto mas alargado, sus dedos pareciera que se dislocaban y su pulgar retrocedía varios centímetros- me hubiese gustado seguir siendo su compañero- otro crujido, Paula entendió que eran los huesos de Richard los que crujían ante aquella transformación- usted es inteligente, buena persona, siempre sabia dar buenos consejos... por un momento me plantee no matarla en estos momentos, darle un mes para disfrutar más de la vida y tal vez, cambiar de opinión, pero lo arruino al incluir a alguien más a nuestra conversación- El cuerpo de Richard ahora estaba totalmente cubierto de un pelaje oscuro- aunque me diera a la fuga y me escondiera todo un mes no serviría de nada, como dije, es usted inteligente, en un mes podría encontrarme si me doy a la fuga en estos momentos- la voz de Richard era ronca y rasposa, los dientes dieron paso a grandes colmillos- se preguntaba por la criatura, por el animal que posiblemente era el responsable de las muertes- en ese instante Richard callo hacia el frente y quedo a cuatro patas, la transformación, para espanto de Paula no se detenía- ahora sabe la identidad del animal, no tendrá que buscarlo, lo tiene justo frente a usted- Paula contemplaba a Richard a cuatro patas, pero la imagen de Richard era borrada rápidamente de su mente, para sustituirla por el animal que había visto la noche anterior.

Richard seguía cambiando, el rostro se había deformado a tal punto que casi no tenía semejanza con el de un humano, Paula vio como sus pies se flexionaban y salían garras desde sus uñas, el lobo-Richard la miraba con sus ojos ahora amarillos.

Quiso gritar, pero de su boca no salió nada, el miedo la tenia polarizada, lo que estaba contemplando no era ni humano ni animal, ahora entendía porque las víctimas no habían emitido grito alguno cuando se encontraban con semejante criatura, no era de extrañar que hubiesen perdido el juicio al ver a semejante criatura, ¿Quién decía que ella no lo había perdido ya? Richard había muerto, eso es lo que pensaba, había entrado a la habitación y en lugar de su compañero había un monstruo que la mataría a continuación, la destriparía y se daría un festín con su sangre.

Un gruñido la sacó de sus lúgubres pensamientos, Richard babeaba y gruñía mientras daba un paso al frente con sus enormes patas.

-Paula, que ocurre, ¿es un gruñido? – dijo Martínez por el teléfono celular, Paula no lo había apagado, la voz de Martínez fue lo que necesita para volver a la realidad y le agradeció por ello, reacciono justo en el momento que Richard le saltaba encima con los colmillos apunando su garganta.

Paula esquivo a Richard y este se estrelló contra la pared. Paula corrió a la salida con Richard recuperándose y volviendo a saltar sobre ella. Paula sintió justo en el momento que abría la puerta que algo realmente pesado la golpeaba en la espalda, cayeron juntos hacia el pasillo. Paula sabía que intentaría morderla en el cuello, así que se giró rápidamente, no sabía si le afectaría, pero pateo en los genitales al enorme animal, esto chilló de dolor, Paula se reincorporo y corrió hacia las escaleras que se encontraban al final del pasillo.

La enfermera que la había conducido hasta la habitación de Richard apareció de repente con expresión ceñuda.

-Señora, ya es momento de que se...

Se quedo estupefacta en cuanto vio al enorme animal que se ponía de pie, este gruñía en su dirección.

Paula la empujo para que se hiciera a un lado, esperaba que Richard la ignorara y siguiera tras ella. Llego hasta las escaleras, se dijo que, si bajaba, Richard tendría mas oportunidad para saltarle encima, por lo que opto por subir para luego perderlo. Martines ya había enviado a los agentes correspondientes para arrestar a Richard, pero se dijo que podrían tardarse varios minutos, Richard, bastaba de una sola mordida de sus enormes fauces para matarla.

Corrió todo lo que le dieron las piernas, no miraba atrás, no se volteo ni cuando escucho a la enfermera gritar de espanto. Sentía un jadeo a pocos metros de ella, Richard la seguía.

Aun en la desesperación, no podía evitar entender lo que estaba ocurriendo, todo en lo que creía, la ciencia, la lógica, la física y las diferentes ramas del entendimiento humano se desmoronaban ante lo que acababa de ver. Richard era el asesino, y, por si fuera poco, era una especie de monstruo, un hombre lobo sacado de la mente más desquiciada, lo vio cómo se convertía lentamente en aquel animal, el sonido de los huesos de Richard al crujir jamás la abandonarían.

No se atrevía a detenerse, perdió la cuenta de cuantos escalones había subido, solo quería alejarse de aquellos gruñidos que se negaban a darle distancia, corrió hasta que llego hasta una puerta cerrada que conducía a

la azotea, rezo para que estuviese abierta. Giro el pomo de la puerta con nerviosismo, sus dedos resbalaban en el pomo, negándose a obedecerle, se mordió el labio intentando calmarse, finalmente logro abrirla. Sentía la respiración entrecortada de Richard que se acercaba a cada segundo, cerró la puerta tras de si justo en el momento que Richard saltaba hacia ella, esperaba dejarlo afuera, pero no fue tan rápida, Richard de un empujón abrió la puerta, la tiró de espaldas, Paula rodo sobre si misma y quedo de cuclillas, quedarse en el suelo significaba una muerte segura.

Richard jadeaba, se le veía mas agotado de lo que debería, pensó Paula, aunque claro, no tenía idea de cómo funcionaba el cuerpo de una criatura así. A la luz de la luna y de la ciudad de noche, Paula vio que Richard sangraba desde un costado, ensuciando su pelaje negro. No creía haberlo herido, ni mucho menos creía que se hubiese lastimado en la persecución, entonces recordó que Richard tenia una puntada en el costado, imagino que los hilos que le cerraban la herida se habían cortado en la transformación, de ahí venia el sangrado.

No sabía si Richard podría morir desangrado, ni si quiera sabía si podía morir si quiera, en las leyendas y libros antiguos, mostraban a los de su clase como criaturas casi inmortales, la única forma de matarlos era con una bala de plata. No contaba con una bala de plata, pero se defendería todo lo que pudiese con su arma.

Aun así, estaba aterrada.

-Richard, por favor, lo estas dificultando todo...- No sabia si Richard la entendía, pero tenia que intentarlo- estas sangrando, deberías...- no sabía si debería ver a un doctor a un veterinario, la idea le hizo que sonriera ligeramente aun en aquella situación. Una sonrisa histérica.

Richard no dijo anda, se limitaba a gruñir y enseñar los colmillos, Paula vio como goteaba saliva, y aun se negaba a creer lo que estaba viendo.

Richard de repente salto nuevamente hacia Paula, esta intento patearlo en el aire en el costado herido, pero erro el golpe por poco y lo pateo en una de sus patas, Richard callo sobre ella y sin esperar un segundo le mordió el estómago.

Paula sintió una punzada de dolor. Pero solo una punzada.

-Te dije que el chaleco anti balas era más difícil de romper de lo que tu pensabas bastardo- Apretando los dientes por el dolor y sin soltar el arma en ningún momento, le disparo a Richard en el costado herido.

El estruendo fue ensordecedor en aquella noche silenciosa, acompañado

del quejido lastimero de Richard.

Richard soltó su presa, y retrocedió chillando y aullando de dolor, al parecer si se le podía matar pensó Paula.

Paula se puso de pie con dificultad, se había golpeado la cabeza al caer y Richard le había herido el estómago, dio las gracias a Martínez, por convencerla de ir con el chaleco puesto, de no ser por eso, ahora tendría las tripas en el suelo, aun así, sentía como el calor le caía por entre las piernas, imagino que Richard logro perforar el chaleco.

Richard se retorció, salpicando sangre en todas direcciones, Paula sintió el impulso de volver a dispararle, pero se contuvo.

-Richard, detente, estas herido, los agentes llegaron en cualquier momento...

Richard se giro para contemplarla, Paula no estaba segura si le había entendido, si quiera si seguía siendo Richard, pero pudo ver una inconfundible ira humana en los ojos de Richard. El animal gruñó, babeaba y escupía sangre, Paula supuso que le había dado en el estómago. Paula se negaba a apartar la mirada de aquel lobo Richard, temía que le saltase en cualquier momento, se encontraban a unos pasos de la cerca de la azotea, esperaba que alguien los viera, pero nadie andaba por ahí, el guardia del hospital estaba encerrado en su cabina viendo las noticias, mientras que la enfermera que había visto a Richard como lobo se había desmayado, sus compañeras estaban junto a ella intentando reanimarla, nadie sabia que Paula estaba en la azotea del hospital, estaba totalmente sola junto a un monstruo que amenazaba con saltarle encima.

Paula levanto el arma y lo apunto.

-No lo hagas...

Pero Richard volvió a arremeter contra ella, mucho más torpe.

Paula disparo y Richard volvió a chillar de dolor, le dio a escasos centímetros de la garganta, la sangre broto a borbotones, Paula esquivo al animal, este se tambaleo, pero no callo.

Por un momento Paula pensó que en la agonía volvería a la normalidad como en las películas, pero Richard seguía con aquella apariencia, se tambaleaba igual que un borracho, hasta llegar donde la baranda de la azotea para apoyarse. Richard igual que los perros, se irguió en sus cuartos traseros, debía medir por lo menos dos metros y medio de alto, tal vez tres metros. A Paula creyó que saltaría para escapar y volvió a levantar el arma, aunque se encontraban a casi veinte metros del suelo,

no sabía de qué podía ser capas Richard. Richard se volteo y Paula pudo ver que, aunque tenía la apariencia de un lobo, su gesto era humano y sus ojos eran los mismos de siempre, pero antes de que ocurriera nada, Richard se dejo caer al vacío.

15 de Mayo del 2008 – 8:00 AM

-El asesino Fauces a sido abatido por la oficial Paula Green- decía la periodista joven y atractiva por televisión- el asesino Fauces responde al nombre de Richard Navarro, compañero de la misma oficial que lo descubrió. Según un compañero de Paula, quien se negó a que reveláramos su nombre, Paula sospecho de su compañero debido a la ultima muerte efectuada por Fauces, se desconocen los motivos del criminal pues este, el día doce de mayo a las veinte y unas horas con treinta y seis minutos, fue abatido por Paula Green en un acto de defensa personal. Al parecer, su compañero al verse acorralado, utilizando a una clase de lobo amaestrado que se sigue buscando, había intentado asesinar a la detective Paula.

-El lobo era enorme- dijo la enfermera que había visto a Paula ser perseguida por este- negro y agresivo, creí que la pobre muchacha iba a terminar muerta...

-La oficial Paula, huyo hasta la azotea donde le dio dos balazos a Richard cuando este intento asesinarla con un arma punzante que le hirió levemente el estómago a la oficial-continuo la periodista- la causa de la muerte oficial de Richard Navarro, es por múltiples contusiones en el cuerpo y cabeza de Richard, este tras recibir las balas, intento huir y termino cayendo por la azotea.

Damos gracias de que las heridas en la agente Paula son relativamente superficiales y se encuentra fuera de peligro. La oficial Paula se niega a hablar con nosotros y a darnos detalles.

Su comandante nos informa que Paula se retirara de la agencia de la PDI el siguiente mes de junio.

13 de Enero del 2009 – 11:30 AM

Muchas veces despertaba y olvidaba por completo al asesino Fauces, olvidaba quien había sido y los crímenes que había cometido. Olvida todo referente a Richard, pero en cuanto se veía las pequeñas cicatrices en el estómago, recordaba hasta el último detalle, la declaración de Richard, su transformación, el intento de asesinarla y como esta le dio muerte.

Aquellos pensamientos tan rápido como llegaban se retiraban para esconderse en lo mas recóndito de su mente, pues todo su ser estaba

concentrado en la nueva vida que crecía en su interior.

Tras muchos intentos, Paula, finalmente estaba embarazada. Según sus cálculos, debía tener diez semanas, aun no le diría nada a Tom hasta estar mejor preparada, a sus treinta y tres años iba a tener a su primer hijo, se sentía eufórica por el embarazo, tanto que a veces le costaba contener su emoción y Tom varias veces estuvo a punto de darse cuenta de que algo le pasaba. No extrañaba la PDI, hizo bien en retirarse, Martínez solía visitarla de vez en cuando y le contaba las últimas noticias del cuartel, su comandante solo la visito una vez tras la muerte de Richard, y lo hizo solo para volver a recriminarle su silencio.

¿Qué esperaba?

Al principio eran solo ideas y teorías, luego cuando lo confirmé, descubrió que Richard era una especie de hombre lobo. ¿Quién creería semejante historia?

Mintió a su comandante, a Martínez, a las noticias y a Tom. Todos creen que Richard al verse acorralado, se lanzó en contra de ella desnudo y enloquecido, el supuesto lobo había entrado por la ventana, estaban en un segundo piso, así que era posible que un animal como ese saltara hasta esa altura, no había nada en las cámaras de seguridad, estas solo apuntaban a las calles del exterior, pero ya antes, el dicho animal los había evadido, por lo que nadie se sorprendió mucho que los volviera a esquivar. Richard y el lobo la siguieron hasta la azotea, donde Paula le dio dos tiros a Richard, el lobo huyó despavorido. No se encontraron pruebas del animal, pero el testimonio de la enfermera que lo había visto, había bastado, Paula tras entregar su informe, entregó su carta de renuncia.

Pasaba su tiempo libre escribiendo, era fanática de las novelas de misterio, y ahora con el tiempo suficiente podía dedicarles tiempo y a escribir una propia.

Los días habían transcurrido apacibles y llenos de consentimiento por parte de Tom, que no daba en sí de alegría por tenerla más tiempo para sí.

Tom la animaba a escribir y la acompañaba en todo momento, el primer mes de su retiro de la PDI, hicieron el amor tantas veces que Paula se sorprende no haber quedado embarazada en ese mes, en su lugar fue para el cumpleaños de Tom a finales de octubre que finalmente quedó embarazada.

Se vistió con parsimonia, era verano y entraba una agradable brisa cálida por su habitación. Se puso unos shorts rosados y una blusa color salmón, apenas se había peinado, pero daba igual, estaba sola en casa mientras Tom estaba trabajando, se dedicaría a la jardinería y luego escribiría.

Últimamente había estado pensando en inscribirse en una academia de tiro al blanco, aunque se había retirado de la PDI y ya no tenía un arma, sentía la irrefutable necesidad de mantener su habilidad como tiradora. Tal vez fuese al medio día a inscribirse a la academia, no estaba muy lejos.

Todos estos planes se esfumaron en cuanto escucho el timbre de su casa.

Se acerco hasta la puerta de su casa donde tenia una pantalla conectada a una cámara que daba a la entrada de su patio, junto al portón donde entraban los vehículos.

- ¿Diga? – pregunto apretando el botón del intercomunicador. En la pantalla se apreciaba una mujer de una edad similar a la suya.

-Buenos días ¿Es esta la casa de la señora Paula Green?

-Si, ¿en qué puedo ayudarla?

-Usted me ayudo en el pasado, me gustaría tener una charla con usted, solo tomará unos minutos, mi esposo me recogerá en treinta minutos- Paula no estaba muy convencida, no recordaba a aquella mujer de ninguno de sus casos, pero le resultaba vagamente familiar, al final apretó el botón que abría la puerta del jardín. La desconocida entro al mismo tiempo que Paula salía de su casa.

-Buenos días- saludo cordial Paula- perdón por recibirla en estas fachas, pero no esperaba visitas hoy, le parece si nos sentamos en el jardín.

-Descuide, debí haber llamado, pero estaba por aquí cerca y aproveche de pasar a verla- la desconocida hablaba con familiaridad, Paula seguía sin reconocerla, pero había algo en ella que seguía siéndole familiar. Caminaron hasta una pequeña pérgola que Tom había mandado a construir hace tiempo atrás, se sentaron en sillas de madera, una frente a la otra.

-Por mas que hago memoria, no puedo recordarla, discúlpeme- Paula estaba más intrigada, ¿Cómo sabia donde vivía, si era una simple mujer agradecida que pasaba por ahí?- ¿en que caso la ayude señorita...- se detuvo a media palabra, aquella mujer, debía contar con veinte y ocho años como mucho, era atractiva y alta, pero lo que le llamo la atención fue su embarazo, no lo había notado al principio al estar absorta en sus pensamientos, pero ahora que la tenia de frente podía verlo claramente, debía tener alrededor de seis meses.

-Oh, espero que nazca en a mediados de abril- dijo la desconocida

adivinando los pensamientos de Paula- me llamo Sofia Navarro.

-Navarro...- el apellido de Richard.

-Perdón si le mentí señora Paula, pero pensé que se negaría a hablar conmigo si sabia que era hermana de Richard- Paula lamento no estar armada- no vengo con la intención de pelear o discutir- dijo Sofia al ver que Paula palidecía- por favor, solo he venido a conversar, ¿querría contarme como murió mi hermano? puede hablar con total libertad- Paula vio un brillo de astucia en los ojos de Sofia.

-Es como se ha dicho en las noticias- Paula estaba en guardia- Richard era el asesino Fauces, en cuanto lo descubrí me ataco junto con aquel lobo...

-Por favor, hable con sinceridad, ambas sabemos que no había ningún lobo amaestrado ni nada por el estilo.

-Entonces sabes que...

-La transformación, solo ocurre en las noches de luna llena...-Paula se quedo de una pieza- por favor, cuénteme lo que ocurrió.

-Esta bien- dijo Paula sabiendo que Sofia conocía la peculiaridad de Richard se dijo, que tenia la oportunidad de hablar por fin con alguien sobre lo ocurrido aquella noche, alguien que podría creerle, aunque fuese alguien tan sospechoso.

Paso los siguientes veinte minutos hablando sobre el caso Fauces, las víctimas, como Richard había sido su compañero, como lo descubrió y como este estaba convencido de estar haciendo el bien, no le conto sus impresiones sobre el estado mental de Richard, pero si le dijo que este la trato como criminal por querer entregarlo, le conto sobre la transformación, sobre como este la persiguió por el hospital, no le mostro la cicatriz donde Richard la había mordido, y le narro con detalles, como se había aprovechado de la herida de Richard para dispararle y como este callo de la azotea donde finalmente murió, Paula cuando se asomó a ver el cadáver, se encontró únicamente con el cuerpo desnudo de Richard, en lugar de aquel lobo.

-Richard siempre fue un muchacho muy devoto a la justicia- dijo con expresión sombría su visitante- peleaba con niños que molestaban a otros, siempre volvía a casa con algún ojo morado o con el labio sangrando... su temperamento y su forma de ser empeoraron cuando nuestro padre murió...

-Richard me conto sobre ello, su padre falleció a manos de un criminal que ya había encerrado y que luego había quedado libre. Pareciera que no le sorprende nada de lo que le he dicho- dijo Paula sin apartar la vista de

Sofia.

-No, no me sorprende, Richard cuando tenía diez y seis años, mato a un asaltante que había herido a uno de sus amigos, naturalmente lo hizo de noche cuando nadie podía verlo y con su otra forma...

- ¿Qué es Richard? - Pregunto Paula, habían pasado ocho meses desde la muerte de Richard, y ahora sentía que tenía las respuestas frente suyo, aún seguía siendo una detective.

-Richard era... somos una especie diferente- Paula reparo en la palabra "somos"- a lo largo de los años nos han perseguido y matado, nacieron muchas leyendas a cuesta de nuestra sangre, somos aquellos que llaman, hombres lobo, licántropo, hijos de la luna, como prefiera... no crea que todos somos así, como Richard, el era un caso diferente, nosotros hace muchos años optamos por vivir en paz... aun se nos persigue en algunas partes del mundo, las películas y leyendas solo fomentan el odio y el temor hacia nuestra especie...

- ¿Leyendas como su transformación ante la luna llena?

-Eso es real, solo nos transformamos con la luna llena, si me pregunta porque, le diré que no tengo idea... la parte de las balas de plata es falsa, podemos morir con una bala cualquiera o cualquier otra arma, aunque claro somos algo más difíciles de matar, supongo que ya lo sabe- lo sabía, Richard estaba herido y aun así, tuvo que dispararle dos veces, además lo que lo mato fue la caída por la azotea- si mordemos a alguien, no pasara nada, la persona no se morirá ni se convertirá en algo como nosotros- Paula se llevó las manos al estomago donde Richard la había mordido, el primer mes, tuvo aquellos miedos, temía convertirse en algo como Richard, recordaba que la noche de luna llena, había optado por quedarse en un hotel, le mintió a Tom diciéndole que iba a casa de sus padres- nuestra especie es única señora Paula, solo nuestra descendencia puede convertirse- Paula desvió la mirada hacia su vientre- así es, el niño que llevo dentro podrá convertirse, pero no tema, pienso educarlo bien para que sea un hombre respetable. Como vera, casi no nos diferenciamos entre el resto de los seres humanos...

- ¿Por qué me cuenta todo esto?

-Es mi forma de pedir perdón... Richard hizo algo imperdonable, no solo las víctimas, atento contra usted, y casi nos pone al descubierto, imaginaba que usted sabia parte de nuestra historia, pero jamás la compartió con nadie...

- ¿Quién me creería? Si dijera que las victimas se debían a un hombre

lobo, me tacharían de loca...

-Puede ser... de todas formas, no lo ha compartido ni si quiera con las redes sociales, ahí las personas se lo creen todo, tenga o no pruebas.

-Richard era mi compañero, a pesar de todo, se debe un poco de respeto.

-Le estoy muy agradecida por ello- Sofia hacia amago de ponerse de pie.

-Espere, me gustaría saber otras cosas antes de que se valla.

-Adelante, mi marido esta a punto de volver.

- ¿Su marido sabe lo que es usted?

-Desde luego que no, he pasado muchos años sin convertirme, duele sabe, la transformación, vivo en paz con mi esposo y espero eso siga así- aunque lo dijo en tono amable, Paula sintió que la acababa de amenazar.

-Jamás lo sabrá por mi- Sofia asintió- en el caso de Fauces, quedaron algunas preguntas sin responder, pero solo tengo una para usted.

-Adelante...

-Las victimas tenían algo en común, les faltaba una extremidad, piernas o brazos, Richard, por muy fuerte que sea en aquella forma de lobo, me resulta imposible que cargara con aquellas extremidades sin ser visto o sin dejar rastro ¿Cómo lo hizo?

-La transformación requiere mucha energía, si no nos alimentamos bien, podemos morir de inanición tras volver a la normalidad, supongo que Richard, recurrió a un acto que tenemos prohibido desde hace siglos, para evitar la inanición Richard comió de sus víctimas, el consumo de carne humana, esta penalizado por nuestra comunidad...

- ¿Se comió las piernas y brazos de sus víctimas? – Paula sintió nauseas.

-Es lo que me temo...

- ¿Cómo es que nadie sabe de ustedes? ¿Cuántos son?

-Somos muchos, no le diré un numero exacto, pero somos los suficientes, como para que en cada país o ciudad del mundo se encuentre con alguno de nosotros... somos cuidadosos, no caemos en nuestros instintos, nos mantenemos siempre en nuestra forma humana... aunque, bueno... podemos vivir un poco mas que el resto, casi no sufrimos enfermedades, y nuestra esperanza de vida puede llegar hasta los ciento treinta años con facilidad, es por eso que nos vemos obligados a mentir sobre nuestra

edad, puede que no lo parezca, pero tengo cuarenta y dos años- Paula le costaba creer aquellas afirmaciones, pero después de lo de Richard, supuso que debía ser cierto cuanto oía- ¿Tiene alguna otra pregunta?

- ¿Me odia por haber matado a Richard?

-Al principio si, fue quien me mato a mi hermano... pero me dije que Richard se lo busco, es por eso que estoy aquí pidiéndole perdón por lo que hizo uno de los nuestros y también le doy las gracias por no comentar nada con nadie...-Paula respiro aliviada.

-Descuide, jamás hablare de esto con nadie, tiene mi palabra.

-Gracias- se escucho una bocina de la calle- ese debe ser mi marido. Adiós señora Paula.

-Lamento no haberla atendido como corresponde, quizás para la próxima.

-Quizás para la próxima- repitió Sofia sonriendo, Paula lo había dicho sin pensar, lo cierto era que esperaba, jamás volver a verla.

-Que tenga un buen viaje.

Sofia salió al exterior y Paula cerro la puerta tras ella.

Paula se encontraba totalmente sola en casa, no saldría a inscribirse a la academia de tiro al blanco, ni trabajaría en la jardinería. Subió hasta su habitación y se quito la ropa a excepción de la ropa interior.

Se miraba en el espejo, contemplando las cicatrices que le había dejado Richard. Se giraba para ver su vientre esperando el crecimiento de este, no pudo evitar sonreír al imaginarse la expresión de Tom y en lo mucho que le haría feliz.

Paula se sentía feliz de estar viva, se quedo de pie acariciando su estómago, pasando los dedos por la piel que había sido perforada por los colmillos de Richard.